

COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO DE DANZAR.

12

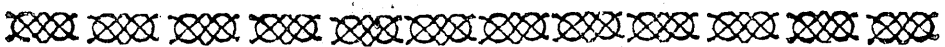
DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Enrique, Galán.
Don Juan, Galán.
Don Felix, Galán.
Don Diego, Viejo.

Don Fernando, Viejo.
Chacon, Lacayo.
Leonor, Dama.
Beatriz, Dama.

Inés, Criada.
Isab^{de} y Juana, Criadas.
Celio, Criado.
Alguaciles, y gente de ronda.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Chacon en traje de camino.

Enr. Dexa locuras.

Cha. Sin mi

ir lo o, señor, procuras?

Enr. Quien dice tal? *Cha.* Tu.

Enr. Yo? *Cha.* Sí,

que si he de dexar locuras, es fuerza dexarte á ti.

Y para que el argumento veas quanta fuerza esconde; mientras de noche, y á tienta vamos, sin saber adonde, haz cuenta, que va de cuento.

Passandose por el tablado.

En Madrid, patria de todos, pues en tu Mundo pequeño son hijos de igual cariso naturales, y extrangeros, noble nacistes; si bien,

al antiguo odio sujeto,
con que al reparir tus dones
te miran de mal aspecto
naturaleza, y fortuna;
con que he dicho que te dieron
la sangre sin el caudal,
y aunque es lo mejor, no veo,
que jamas se llegue el dia
en que te le luzca el serlo;
pero esto ahora no es del caso;
ilustre, y noble en efecto,
bien quitto con tus iguales;
con tus mayores atento,
cortés con tus inferiores;
en blanda paz vivias dentro
de tu esfera, tolerando
lo no rico con o cuerdo,
quando porque este atributo
aun no guzaras el ceño
de tu fortuna al alzar
le baraxó de un encuentro

Viſte una Dama, ſobrino
 de un anciano Caballero;
 que enfrente de vueſtra caſa
 vino à vivir, y tan ciego
 quedafte, que Lazarillo
 delde, aquel punto te adieſtro:
 Informado de quien era
 el bellifimo portento,
 ſupifte como ya dixes,
 que te era ſobrino del viejo,
 hija de un hermano ſuyo,
 que en Indias en un Gobierno
 eſtaba, y que por ſer ella
 embarazo para el rieſgo
 de tantos Mares, la havia
 dexado, con buen acuerdo;
 à la tutela del rio.
 A eſte informe ſucedieron
 las edades de un amor,
 que nace niſo pequeño,
 con el uſo de la vida,
 ſin el del entendimiento:
 crece ſin ſaber hablar,
 explicandote indilcreto
 por ſeñas, haſta que empieza
 zorpe à pronunciar, y pueſto
 à andar, no hai ceſa en que no
 caiga, tras cuyos tropiezos
 te ſigue el ponerle à leer,
 y eſcribir, con que ſoſpecho,
 que en poco tiempo te he dicho
 lo que paſò en mucho tiempo;
 pues tu amor correſpondido,
 fluctuando los inquietos
 goſos ſuyos, arribò
 de Buena Eſperanza al Puerto:
 Ya ni amigos, ni viſitas,
 converſaciones, ni juegos
 curſabas, ſiendo un balcon
 acomodado terrero,
 donde en coche de ladrillo,
 pueſto al eſtrivo del hieno,
 venias para todo el año:
 tus eſtanques en Invierno,
 tu rio en Verano, tu Prado
 en Primavera, tu ameno
 camino de Pardo, y fuente
 de Reina en Otoño, ſiendo
 las orillas de tu caſa

ſalvo el arroyo de en medio,
 tus eſtanques, y tus rios,
 prados, fuentes, y paſleos.
 La ſeña para poder
 de noche hablar poco, y necio,
 era, quando tu à deſhora
 tocabas un instrumento,
 como acato en el balcon;
 que aunque no eres nada dieſtro
 para que ella te entendieſſe
 baſtaba, y para que oyendo
 alguien folias de arriba,
 dixera: El prim.r Bar. ro
 es eſte, que vive en lo alto:
 En fin, à la ſeña, en viendo
 que el rio dormia, y que tu
 eſperabas entreabierto
 el marco de tu ventana,
 hablabais lo que el ſilencio
 de la noche permitiò.
 Qué dierades, majaderos,
 decia yo, porque eſta calle
 fuera barrio de Toledo,
 adonde no peligrara
 el temor de hablar recio?
 A eſte tiempo, quando mas
 alegre, uſano, y contento,
 creifte acabar tu amor,
 como ſarſa, en calamientos;
 vino la Flota, y en ella
 ſu padre, con que en haviendo
 dado cuenta de tus cargos,
 y tus caudales compueſto,
 à delcantar, y gozar
 la ultima edad en ſoſiego;
 à Valencia, patria ſuya,
 ſe vino à vivir, trayendo
 tu hija con ſigo: aqui entra
 el como quedafte: pero
 auſente, y enamorado,
 y favorecido, eilo
 ſe eſtà dicho; y de no eſtarlo;
 lo avrà de decir ſu eſteto;
 pues ſacando de mi poca
 hacienda algun caudalejo,
 tras ella havemos venido
 en alas de aquel proverbio:
 Ved con quien, y ſin quien, pues
 aplicado al viaje vueſtro,

es, con muchísimo amor,
y poquísimo dinero.
Y esto a Ciudad donde no
tienes, ni amigo, ni deudo;
ni conocido ninguno:
pues aun el padre, sospecho,
que no te conozca, à causa
del recato con que cuerdo
siempre de él te recelaste
aquei no largo intermedio
que te detuvo en Madrid,
por no entrarte en los recelos;
que ya el tío se tenia;
à que te añade sobre ello,
que apenas te has peado
en esse meson primero;
y dexado las maletas
en mal seguro apolento,
quando, sin saber las calles,
de noche, à obscuras, y à tientos,
väs buscando la del Mar,
dónde te avisó en el pliego
ultimo, que era tu casa.
Mira, pues, si razon tengo,
quando locuras me mandas
dexar, en dexarte, puesto
que con dexarte à ti, en ti
todas las locuras dexo
de Eplandion, y Bessanis,
Amadis, y Veltenebros,
que à pesar de Don Quixote,
oy à revivir han vuelto.

Enr. Aunque debiera no haver
oído dicitarlo tan necio,
te perdono la molestia
por el gusto del acuerdo:
Como enseñaria yo à hablar
à mi hijo? un extranjero
preguntó, porque entrecia;
que era pesado, y molesto.
Enseñadme, respondió
un Corretano diciteto,
a que hable a cada uno
siempre en tu amor, que con esso
hablarà à gusto de todos:
y volviendo al argumento
de que es locura mi amor,
la consecuencia concedo,
pero locura tan puesta

en razón, que al mismo tiempo
que me está acudiendo loco,
me está acreditando cuerdo:
no tanto por la hermolura
de Leonor, por el ingenio,
cordura, y nobleza, quanto
por las finezas que debo
à su amor; y así no culpes
passos que sin tino pierdo,
que à mi me basta pensar,
que a sus umbrales me acerco;
para engañarme este rato;
azia esta parte dixerón
que era de la Mar la calle:

Cha. No reparas por lo menos:

Enr. Qué?

Cha. Que es hablar de la Mar,
por el tal trato tu intento;
pero vamos. *Enr.* Ay. Chacon;
que si la oyeras, al tiempo
del despedirse, decir
con un lagrymas.

Dent. Bea. Los Cielos

me valgan! *Dentro cuchilladas:*

Juz. dent. Muere, tyrana.

El. No harà, que yo la desfiendo.

Enr. Qué es aquello?

Cha. Cuchilladas,

y voces se escuchan dentro
de esta casa. *Suena el ruido:*

El. Híy, que yo,
de cien mil vidas à riesgo,
sabré defender la tuya.

Juz. En vano sera el intento,
que en ti, y ella he de vengarme:

Cha. Donde vas?

Enr. A ver si puedo
estorvar una desdicha,
ya que la puerta han abierto;
y sale el ruido à la calle.

Cha. El onzeno Mandamiento
es no estorvaras.

Dent. Don Die. Baxad
las luces, y acudid presto:

Sate Beatriz buyendo:

Bea. Hombre quien quiera que seas;
pues basta a qualquiera serlo,
para que à una desdichada
muger amparaes, corriendo

fortunas de amor, y honor,
que el más favorable efecto,
a tan riguroso embate,
he de ser por fuerza adverso:
y pues ya à impedidle (ay, triste!)
de aqueſta cata de juego,
como vèis, con luces, y armas
otros acuden, te ruego,
que à eſtas horas, affigida,
y ſola, en manos del rieſgo
de ſer quien me dè la muerte
el que me venga ſiguiendo,
no me dexes, haſta que,
ſi no me falta el aliento,
en la cata de una amiga
tomen mis deſdichas puertos:

Enr. Palabra de no dexaros
doi, ſeñora, haſta poneros
donde vos querais: Chacon,
ven con migo. *Cha.* Solo eſto
le faltaba à tu fortuna,
para ſer hecho, y derecho
Caballero andante. *Tod.* Allí
es el ruido:

Vanſe los tres, y por donde Jaliò Beatrix ſalen viniendo D. Felix y D. Juan, y por otra parte llegan Don Diego, Celio, y otros con luces.

Die. Deteneos,
pues baſta haver llegado.

Fel. Ya en ſalvo Beatrix, ſupueſto
que tomò la calle, mal
harè, ſi aqui me detengo,
haviendo llegado gente,
y luz: teſtigos los Cielos
ſean de que no es huir,
ſino retirarme eſto,
pues el no ſer conocido,
y el ſeguirle, ſolo es medio
de que pueda reſtaurarſe
tan gran deſdicha.

Ha eſpado viniendo D. Felix ſiempre embrazado, y vaſe, quiere ſeguirle D. Juan y D. Diego le detiene.

Die. Teneos,
pues ya huyò el hombre con quien
reſiais. *Jua.* Señor D. Diego,
à mi me importa ſeguirle,
y aſi os ſuplico, que en medio

no os punçais.

Die. Qué ha de importaros
ſeguir a un hombre que và huyendo?

Jua. Mas que pensais: ay de mi!
qué he dicho?

Die. Ya es vano intento,
no tanto porqué he llegado
yo, que en vez de deteneros,
ſeñor Don Juan; ſi os importa,
como encareceis, à vueſtro
lado eſtarè ſiempre, quanto
por la ventaja, pues cierto
es, que ya ſerà impoſible
alcanzarle. *Jua.* Dadme, os ruego
paſſo, que yo podrá ler,
le alcance.

Die. Importaos eſſo
tanto como à entender dais,
vamos los dos. *Jua.* Solo tengo
de ir, quedaos. *Die.* Eſto no,
como, ſiendo quien ſoi, puedo
dexaros ya. *Jua.* Ay infelice!
que ſi con migo los llevo, *ap.*
y no le encuentro, no hago
mas que ruido: y ſi le encuentro
van à ſolo ſer teſtigos
que me agravia, y no me vengo,
pues no he de poder matarle
preſta tanta gente en medio.

Die. Qué os dete: eiſt vamos preſto:

Jua. Por no empeñaros à todos,
he mudado de conſejoj:
ya yo me quedo, id con Dios.

Die. Pues no ſabrè yo que es eſto?
1. Reportaos, y decidnos
que ha ſido.

Jua. Si harè: viniendo
à mi caſa, que es aqueſta:

Die. Ya lo ſè.

Jua. Antes que (ea eſfuerzo,
dà viſto al dolor) llamafſe
à traicion (qué mal me aliento!)
un hombre llegò ſacando
la eſpada; peimio ò el Cielo,
que le ſenti, con que pude
ponerme en defenſa; y ſiendo
aſi, que yo declarado
ningun enemigo tengo,
encareci lo que importa

conocer al que encubierto lo estanto, que à no volver la cara, me huviera muerto, segun me cmbistio furioso, desesperado, y resuelto.

Habla Celio con Don Diego;

Cel. Quanto te ha dicho, señor, es engaño, porque dentro de tu cata fue el disgusto, por señas que salí o huyendo de ella una muger, que yo esperando à que del juego salieses vi. *Die.* No mas. Don Juan tiene entendimiento, espera, y valor; y si él disimula, como puedo darme yo por entendido? este es el mejor acuerdo. No dudo que la ocasion es grande, no ay otro medio que vivir, Don Juan, desde oy te bre aviso: y pues el Cielo restauró una alevosia, dexad el cuidado al tiempo; y venid, que he de dexaros en vuestra cata, primero que de vos. D. Juan, me aparte seguro, acostado, y quieto.

Jua. Antes, señor, os suplico, pues que ya en ella me quedo; no con verme acompañado de vos, y estos Caballeros, mi hermana, que ya estará recogida oiga el estruendo, y sepa, que fue con migo el disgusto, que no quiero darle este cuidado. *Die.* Es justo: quedaos, pues, y sea advirtiendos; que a todo trance, Don Juan, me hallareis al lado vuestro, porque antes que à Indias passasse; amigos mui verdaderos fuimos vuestro padre, y yo; à Dios, pues.

Jua. Guardeos el Cielo.

Die. Por si huviere novedad, está con cuidado, Celio, para avisarme. *Cel.* Si haré:

Die. Volvamos a nuestro juego

nosotros. *Vause, y queda D. Juan.*

Jua. Fortuna uia, aun no perdonaras esto de que Don Diego llegaras; de quien mas recatar debo mi desdicha, por Leonor, à quien; mas como me acuerdo de cosa, que honor no sea? Y pues ya aqui no ay mas medio; que saber de las criadas quien es el agresor fiero de mi fama, y de mi vida, temblando à buscarlas entro: ha fiera hermana! ha tyrana! ha ciuel! ha falta! *vase.*

Salen D. Enrique, Beatriz, y Chacora;

Bea. El ciento de la cata que buscando voi, con el gusto, y el miedo; perdi, o con el poco curso que yo de las calles tengo. Ponedme vos ya (ay de mi!) que generoso, y atento me acompañais, en la Plaza de la Olivera: con esto podré cobrar me, y llegar adonde voi. *Cha.* Esto es bueno: querer que os guicmos, quando para los dos es lo mesmo la Paza de la Olivera, que las coplas de Oliveros.

Enr. Tan forastero, señora, es figo, que los primeros passos, que en Valencia doñ, ton los del servicio vuestro: y tanto, que aunque yo quiera en fè de ter Caballero, de quien pudierais fiaros, por esta noche ofreceros mi posada, à ella tampoco sabré ir. *Cha.* Con el sereno de la Luna de Valencia, debió decirse por esto, si Estrellas errantes sois, ser toda la noche avriemos serenissimos señores.

Enr. Pero creed, que aunque ciego mas que vos; donde estoi dudo, no dudo que por mi tengo

obligación de asistiros;
serviros, y defenderos,
hasta que quedeis segura.

Bea. Solo esta ventura el Cielo
ha dexado à mis deidichas,
quando de tantas dependo, *ap.*
que entre mi amante, y mi hermano
qualquiera que sea el luceso,
siempre ha de ser contra mi.

Cha. Pues nos importa el saberlo,
no daremos un pregon?
aunque algun hallazgo demos
à quien sepa de nosotros,
que estamos perdidos?

Enr. Necio,
aora de humor estàs?

Bea. Por aquesta calle pienso:
que vamos mejor.

Enr. Guíad vos.

Sale la Ronda.

1. La Justicia. Caba leros:

Bea. Ay infelice de mi!

Cha. Albricias, que ya tenemos
adonde passar la noche,
pues estos, señores, creo,
nos harán el hospedage.

2. Quien và?

Enr. Un hombre forastero,
que aora acaba de llegar.

Ponense delante de Beatriz los dos.

1. Vos quien sois?

Cha. Otro, y el mesmo.

3. Como el mismo, y otro?

Cha. Como

soi otro, y es fuerza serlo:
y mismo, porque tambien
forastero soi. 1. De en medio
os quitad, apartad: esta
muger. *Bea.* Oy sin duda muero:

3. Decid, quien es.

Cha. La Comadre.

Vamos à un parto secreto;
y no veo que la Justicia
aun no puede ser enernos?
Vamos, señora, que està
en gran peligro. 2. Teneos;
que hemos de saber quien sois;
y quien es ella. *Enr.* Si el ruego
de un hombre de bien que os pide

que no os empeñeis en esto;
algo merece, mirad
en lo que serviros puedo;
y no me impidais el passo.

1. Mas sospechoto os ha hecho
ya esse estylo. *Enr.* Quando fue
sospechoto el rendimiento?

2. Quando pretende a estado
disimularse, y havemos
de saber quien sois.

Enr. Ya he dicho.

3. Qué?

Enr. Que soi un forastero;
esto solo sé de mi.

3. Pues lo demás que queremos
saber, direis en la Carcel.

Enr. Ved. 1. Venid.

Cha. Malo va esto.

1. Los tres. *Enr.* Aquesta señora;
no solo no irá con vos; pero
ni saber quien es, ni verla
el rostro haveis. 3. Defenderlo;
como podreis? *Enr.* Desta suerte.

Bea. Echó mi fortuna el resto. *Ríen.*

Tod. Favor al Rey. *Bea.* Ay de mi!

Cha. Oy se verá por lo menos
la novedad de un Lacayo,
que no huye, y tira recio.

Enr. Huid, señora, pues ya veis;
que en nada serviros puedo
mas, que en hacer que no os sigan;

Bea. Donde he de ampararme, Cielos,
si donde quiera que voi,
con migo mi Estrella llevo,
que es mi mayor enemigo? *vase.*

1. Ay infeliz que me han muerto!

Cha. Ya và uno, y voi por otro.

Vanse. y sale Don Felix.

Fel. Por donde quiera que intento
ir, encuentro con mil sustos,
y con un gusto no encuentro;
en a'cance de Beatriz
una, y mil calles revuelvo;
y quando, sin que aya hallado
luz della, à mi casa vengo,
por si acaso algun aviso
de donde fue, la merezco;
(pues claro està, que de mi
se ha de valer) nuevo estruendo

ay en mi calle, mezclar
no quiero con los agenos
propios disgustos, y así
en casa me entraré; pero
ázia ella se acerca el ruido;
à vista estaré.

*Salen Chacon y Don Enrique berido
en la cara.*

Enr. Supuesto
que ya la Dama, Chacon,
avrà la calle trapuesto,
retirémonos nosotros.

Cha. Buena hacienda havemos hecho;
muerto uno, y descalabrados
dos otros quedan.

Enr. Yo vengo
herido tambien, mas no
de cuidado, que un pequeño
piguete es no mas.

Ponese un lienzo en el rostro.

Dentro unos. Seguidlos.

2. Por aqui van. *Cha.* Peor es esto;
la calle nos han tomado.

Enr. Allí à escasa luz abierto
te mira un portal, en él
ocultarnos procuremos.

Fel. En mi casa te han entrado
los de la pendencia, Cielos,
si es resulta de la mia,
y à mi me bulcan, no tengo
de huir el rostro. Quien así
en mi casa. *Enr.* Caballero,
un infeliz, que este umbral
le dió aqueſta luz por puertos;
honrada ocasion ha sido
la que en un trance me ha pueſto
tal, que sea la Justicia
la que me venga siguiendo:
por forastero, y por noble
os pido. *Denz.* Por aqui fueron:

Fel. No proſigais, que no dà
la prita à noticias tiempo:
y ya que esta casa ha sido
casual amparo vuestro,
lo que pueda harè por vos;
no lo que quisiera, pueſto
que de haveros visto entrar
alguno, impedir no puede;

siendo resistencia, el que
la allanen; que es contra fuero,
por noble, que sea, en tal caso
defenderla; y así, ofiezco
se lo dar passo à otras calas;
que aunque seais forastero,
no ignorareis, que se van
unos à otros sucediendo
los terrados de Valencia.
Subid, pues, mientras yo cierrò
la puerta, y corred fortuna
donde quiera el hado vuestro.

Denz. Por aqui, por aqui van.

Fel. La gente acude, entrad presto.

Enr. De qualquier suerte, señor,
la piedad os agradezco.

Cha. Qué piedad, quando enterrados
es donde nos lleva à vernos? *vaf.*

Salen Leonor, e Inès con luz.

Leo. No me contueles, pues ves
que en el continuo delvelo
de un mal, el mayor contuelo
es no haver contuelo, Inès.

Inès. Razon tiene tu passion,
no lo dudo, mas señora,
contra una razon mejora;
ditcurlos otra razon.

Leo. Si otra, que tu, me dixera
cortelania que esta
tan pueſta en uso, quizá
algun credito le diera.
Pero oyendola de ti,
como puede, Inès, dexar
de ser segundo pesar?
siendo (ay infeliz!) así
que nadie sabe mejor
que tu la razon que tengo
de sentir, y llorar. *Inès.* Vengò
en que es grande tu dolor:
pues de Don Enrique amada,
y él de ti favorecido,
forzosa la ausencia ha sido;
pero, señora, porfiada
la imaginacion no sea
tanto, que ni aun un momento
dè treguas al sentimiento.
Es bien que tu padre vea
quan disgustada has venido;
y que entiendan tus guardadas

penas las nuevas criadas,
que en Valencia has recibido?
s'ò à este fin, procurando,
que alivio à tus ansias dès,
mira el discurso. *Leon.* Hai, Ines,
que nada aprovecha, quando
tan apoderado vi
de mi al llanto, que sospecho,
que tolo del labio al pecho
pronunciar sepa.

Dent. Beat. Hai de mi!

Leon. Quien del acento me hurtò,
al ver que con èl respiro,
el alivio del suspiro.

Ines. Azia la parte se oyò
de la escalera, que estando;
hasta venir, entreabierta,
mi amo, del zaguan la puerta;
alguien se havrà entrado.

Leon. Quando
lloro mi suerte tyrana,
otro te quexa por mi?

Sale Juana. En toda mi vida vi
pena igual.

Leon. Qué es estè, Juana?

Jua. Ruido senti en la escalera;
el oido à ella apliq. è,
y el tieno llanto etcuchè
de una muger, ver quien era
quite tomè luz, y abri,
y en el descanso primero
rendida à un desmayo fiero
una hermosa Dama vi,
cuyo trage dà à entender,
bien que de passo notado,
que en lo rico, y alifado
es mas que comun muger.

Leon. Y qué hiciste?

Jua. Sin que à ti
lo diga, que he de hacer yo?

Leon. Muger, y así gida, no
es justo dexarla así.

Id. y si està desmayada;
en el quarto entre las dos
la entrad. *Vanse las dos.*
O valgame Dios!
que quando de desdichada
me quexo al Cielo, ha querido
traerme quizá quien lo sea

mas que yo, para que vez
la razon que no ha tenido
el que presume, que èl es
el mas infelice.

Sacan las dos à Beatriz desmayada
Jua. A qui la traemos.

Beat. Hai de mi!

Leon. Trae un vidrio de agua, Ines:
Triste infelice hermouira,
cobra el sentido, y alienta,
que ya hai quien tus penas sienta
que es la ultima ventura
de mis triste descontento.

Trae Ines agua, y rociale el rostro.
Jua. Ya el agua siguiò el suspiro.

Beat. Hai de mi! pero qué miro!
donde estoi? valgame el Cielo!

Leon. Cobraos, señoras, y pensad,
que acaso os ha derrotado
de vuestra fortuna el hado
donde hai nobleza, y piedad.

Beat. Pe. donad no responder,
que como es ventura mia,
y la primera, no havia
llegadola à conocer:
Y aun despues de conocida;
à excusas del sentimiento,
anda el agradecimiento
preguntandole à una vida,
que esta pendiente de un hilo;
que gracias mis ansias den,
porque en materias del bien
nunca ha estudiado el estyle;
y así, callando confagio
alma, y vida à vue. st. os pies,
como à quien conozo, que es
la deidad deste milagro.

Leon. Alzad del suelo, y cobrad
el aliento, assegurada
de que (como dixè) en nada
os faltará mi piedad.
Y para que deide luego
en mas confianza entréis
de la casa donde haveis
tomado puerto, Don Diego
de Rocamota es su dueño,
yo su hija; ahora pensad
si estais con seguridad
de qualquier lance; ò empeño;

que

que hasta aqui os pueda seguir;
y tan sin coita ha de ser,
que no tengo de faber
lo que no querais decir.

Beat. En fortuna tan deshecha
como veis, señora, ya
reconozco quanto está
oy contra mi la sospecha,
para que tengais razon
de no quererla saber;
pero esto mismo ha de ser
lo que aliente mi pasión,
para sanear la dicitulpa
de la presumpcion, en fee,
de que hai acasos, en que
lo que es de dichida, no es culpa.
Y así, decirlos intenta
mi voz, pues tales (hai, Dios!)
son, que podeis oirlos vos.

Leon. Que el perais, pues?

Beat. Oid atenta:

los mas heroicos blasones
del Reino a mi sangre diron
lustre, pues ser merecieron.

Dent. 1.ª fab. Ladrones, Cielos, ladrones,

Jua. e Inés. Qué voces aqueestas son?

Leon. No profigas, habél:
que es esto:

Salé 1.ª fab. Una ansia cruel:
oy puse (la turbacion
no me dexa hablar) señora,
ropa al Sol en el terrado,
y habiendose me olvidado
quitarla, por ella ahora
iba, y apenas abrí
la guardilla, quando al verla
con luz, dos hombres por ella
se entraron, y aun hasta aqui
vienen.

*Salen Chacon, y Don Enrique, trayendo
con la mano cubierta a la cara de un
lienzo ensangrentado.*

Emr. Tu sospecha es vana,
muger. *Cha.* Solo a mis pasiones
falta en pena tan tyrana,
que oy nos prendan por ladrones,
y nos ahorquen mañana.

Emr. No alborotes, que no es
la que presumes la causa:
Oye, etcucha. *Leon.* Como así
(esfuerzos el valor haga,
à pesar del suito) osais,
hombres, en aqueesta casa
entrar: sin vér que es. *Emr.* Señora,
no os ofenda la ignorancia:

de no saber cuya sea,
que en las fortunas contrarias
no eligen veredas, quien
solo toma la que halla,
porque van las tentaciones
al orden de las desgracias.
La presumpcion que ha tenido
con razon esta criada,
dirà esta herida en el rostro,
si es verdadera, ó es falsa,
pues viniendo herido.

Descubre el rostro.

Leon. Cielos,

qué veo! *Emr.* Qué mira el alma!

Leon. Enrique? *Emr.* Leonor?

Leon. Profigte,

que hai muchos testigos, hasta
que hablar puedas.

Cha. Vive Christo,

que es ella: oye, señor. *Emr.* Calla.

Leon. No proseguis? *Emr.* Si señoras

pero el aliento me falta:
pues viniendo herido, digo,
que es la consecuencia clara
de que fue otra ocasion,
que me obligó a que me valga
del sagrado, que primero
abierto encontré: las plantas
puse apenas en Valencia,
quando me empené una Dama.

Beat. Mas que tengo yo la culpa.

Cha. Maldita sea tu alma.

Emr. En su defenía, de que
resultó obligarme a que haga
resistencia a la justicia.

Beat. Qué tras mi mis penas andan!

Cha. Era una grande embuftera.

Emr. Huyendo, pues.

Dent. D. Diego. En mi casa
gente, y ruido, y todo el quarto
abierto? *Leon.* Nadie palabra
diga, y todos convenid
conmigo, que pienso que haya
razon, para que los dos
aquí esteis; y oida la causa,
tu quedes conmigo, y él
sin escandalo se vaya.

Beat. Mucho intentas.

Emr. Mucho emprendes.

Salen Don Diego, y Celio.

Dieg. Leonor, pues qué es lo q' passa:
qué gente es esta? *Leon.* Señor,
en esse umbral desmayada
cayó la dama, que miras,
que venia acompañada

de esse Caballero herido:
à los ecos de sus anhas,
mande baxar luces; él
dixo à una deitas criadas,
viendo que ya para huir
la cortò el temor las alas,
que no menos que el honor,
la vida, el ser, y la fama
iba, en que quien la siguiesse,
no la hallasse, y que ampararla
les tocaba, por mugeres.

Yo, del sucesso informada,
como esto de las deidichas
trae para los nobles cartas
tan de favor, que no es
posible, no, executarlas,
que la recojan mandé,
como sin sentido estaba,
fue fuerza entrarla él; y en fin,
vuelta del delinayo, para
todo, pues pudo traerla,
en que se vuelva à llevarla.

Beat. Qué oigo! *Em.* Qué el cucho!

Cha. Que vá, *ap.*
que aun con esto tra nos cargan.

Leon. Si ya tu, compadecido
de su hermosura, su gracia,
su llanto, su desconsuelo,
su afficcion, su pena, su ansia,
no haces, por mi una fineza,
que humilde pido a tus plantas,
y es, señor, porque no vuelva
al riesgo que la amenaza,
y esse hombre de tus heridas
trae mas, que de guardarla.
por esta noche permitas
se quede con tus criadas;
que no havemos de arrojar,
una vez dentro de casa,
en la calle, una muger,
que triste, y desconsolada,
expuesta de los hados,
de tus umbrales se ampara.

Beat. Mejorò la peticion,
emendó mis esperanzas.

Cha. Conforme lo que ahora el viejo
responde a la tal demanda.

Dieg. Valgame Dios, qué de cosas
se eslabonan, y se enlazan *ap.*
unas de otras! Dime, Celio,
si es verdad, ó si te engañas,
que en casa de Don Juan fue
la parencia? *Cel.* No es mas clara
la luz del Sol. *Dieg.* Y es verdad,
que della salió una Dama

huyendo? *Cel.* Tambien.

Dieg. Por quanto *ap.*
ser pudiera el ser su hermana,
y ser esta, y este el que
volvió tras ella la espalda?
Que aunque es así que desdichas
venir suelen duplicadas,
y pueden ser dos, a mi
pensar que es una me basta,
para que acudiendo a una,
haya cumplido con ambas;
y poco importa, pudiendo
saber la verdad mañana;
fino es ella, despedidla,
y si es ella, remediarla.

Leon. Es posible, qué mi ruego
tan poco contigo valga,
que aun respueita no merezca?

Dieg. Si, Leonor, porque me agravias
en pensar, que yo saltar
puedo à deuda tan hidalga,
como no desamparar
à una muger: lo que extraña
mi valor es, que yo haya
de ser quien te lo rogara,
y tu quien no havia, Leonor,
de consentirlo. *Leon.* A qué causa?

Dieg. A que quedando contigo,
y al abrigo de tu casa,
quien la dexa en ella, no
piente que puede buscarla,
ni verla en ella, ni oirla,
hasta que. *Em.* Yo os dei palabra,
de que no vuelva por ella,
ni à oirla, ni verla, ni hablarla.
Forastero toi, el trage
salga por mi a la fianza
de que yo no la conozco:
acaso la encontré (venga
lo que con la otra paísò, *ap.*
con esta) y en la demanda
de estorvar, que la justicia
la conociese, la espada
saqué, y con ella esta herida.

Leon. Di que es así.

Beat. Poco mandas;
esta es tan verdad, señor,
que aunque esto del obligada,
puedo jurar à los Cielos,
y a todas sus luces santas,
que no le conozco. *Leon.* Bien
finge. *Cha.* De manera habla,
que parece ella. *Em.* En efecto,
una, y mil veces palabra
vuelvo à dar, de que por ella

no vuelva, y que
Dieg. Basta, basta,
 que no me estimo en tan poco,
 que otra cosa imaginara.
 En casa quedad, llevada
 en hora buena: llevadla
 á vueitro quarto volotras.

Beat. Humilde beio tus plantas.
 Ya, por lo menos, segura *ap.*
 estoy, donde ei pero que haya
 ocaion para saber
 en que los empeños pïran
 de Don Juan, y de Don Felix;
 y donde, si los reitaura
 el Cielo, pueda saber
 quan noble amparo me guarda.

Vanse las tres.

Dieg. Idos vos; pero primero
 es bien que a la calle salga,
 a vér yo si hai gente en ella,
 y alguien acalo os aguarda. *vas.*

Enr. Leonor mia? *Leon.* Enrique mio?

Ines. Chacon mio?

Cha. Ines ingrata?

Vanse los dos.

Leon. Qué venida es esta? *Enr.* Effo
 preguntas: pues puede el alma
 vivir sin verte: A effo solo
 vengo, donde agena patria
 huésped me admita, á merced
 de tervidumbres, de ansias,
 necesidades, y penas,
 que todas bien empleadas
 seran, por verte, Leonor,
 que no traigo otra esperanza.

Leon. Bien, Enrique, a mis finezas,
 lo que le debes, le pagas;
 pero a mucha costa, pues
 porque de valde no salga
 el gozo de verte, ha sido
 á pensïon de la desgracia
 de esta herida. *Enr.* No la sientas,
 que no es cosa de importancia,
 que haver tenido del lienzo
 siempre cubierta la cara,
 ha sido porque tu padre,
 si otra vez aqui me halla,
 no me conozca. *Leon.* Con todo,
 no te aseguran mis ansias:
 Sepa yo de tu salud,
 que Ines estara ayitada,
 si viere á Chacon. *Enr.* Si harê:
 y eitarás tu á la ventana,
 Leonor? *Leon.* Si, Enrique.

Sale Ines. Señor,

vuelve ya. *Enr.* Al passo le salga,
 porque no te halle conmigo;
 y esta Leonor avisada
 de que mañana te vea.

Leon. Tu, de que mi amor te aguarda.

Enr. Pues hasta mañana, á Dios.

Leon. Pues á Dios, hasta mañana.

)*X(JORNADA SEGUNDA.)*(

Salen Don Diego, y Leonor.

Dieg. Qué te ha dicho esta muger?

Leon. En peligrosas materias,
 que á ella está mal el decir las,
 y á mi no bien el saber las,
 no he querido apurar mas
 de lo que ha querido ella
 decir. *Dieg.* Qué ha sido?

Leon. Que el lance,
 que tantos riesgos la cuesta,
 es mas desdicha, que culpa,
 dandome á entender discreta,
 que aunque es delito de amor,
 es delito con emienda;
 como quien dice, que no
 toca en marido la ofensa,
 sino en padre ó en hermano,
 en quien, aunque ahora la quexa
 tenga razon, cessará
 el dia que ello parezca
 casada con igual fuyo.

Dieg. Pues siendo dessa manera,
 qué resta para la paz?

Leon. Algo presumo que resta;
 y aunque solo es congetura,
 no dexa de hacerme fuerza.
 El amante, que en su quarto
 anoche estaba con ella,
 quizá porque una criada
 se le abrió sin su licencia,
 debe de vér muy amigo
 del ofendido, y recela,
 que en la parte de traicion
 á la confianza, quiera
 mas una venganza loca,
 que una satisfaccion cuerda:
 y así, hasta que haya quien tome
 en esto la mano, y: *Dieg.* Cessa,
 Leonor, que te he entendido,
 y aunque desvalerme quieras,
 para un informe hecho caso,
 muy por extenso lo cuentas.
 Hablemos, pues, claro, y dime,
 porque importa á la fineza,
 que haga por ella, si es

la que por ciertas sospechas
 pretumo, si quien es dice.
Leo. Muger es que á solas quedas,
 curiosa una, otra asilgada,
 siendo la afliccion pariera,
 sagaz la curiosidad,
 saca tu la conseqüencia:
 Betriz Cesar es, señor,
 hermana de Don Juan Cesar.
Die. No mintió mi presumpcion
 quando á Celio oí.
Leo. Ni mi Estrella
 en que sea desdichado
 quien siguiendo su influencia,
 pulo los ojos en mi.
Die. Y el galán?
Leo. Si se me acuerda,
 Don Felix de Lara dixo,
 que el que aquí vino con ella,
 fue un hombre que encontró acafo.
Die. Quê hace agora?
Leo. Esperando queda,
 viendo que á hablarte á tu quarto.
 pasó, aun antes que amanezca,
 la resolucion, señor,
 que lleve de tu respuesta,
 en que se quede, o se vaya.
Die. Leonor, aunque estas materias
 estuvieran bien de ti
 ignoradas, lo que es fuerza,
 no es eleccion: esta Dama,
 rica principal, y bella
 v. s. y todo aventurado
 por una vanidad necia,
 pero esto no habla con tigo,
 claro esta, en efecto, esta
 Dama tiene contra mi
 la obligacion de una deuda,
 que en la amittad de su padre
 la ha tocado por herencia:
 Darme al partido, de que
 contigo estè, es dár licencia
 á que sepa yo que sabes
 lo que no quiero que sepa.
 Dexarla desamparada
 al daño que la acontezca,
 es tambien darme al partido.
 de que se imagine, ó crea,
 que huyendo el riesgo en mi casa
 mi casa al riesgo la vuelva:
 Sacar la cara al ajulte,
 sin saber antes qual sea
 la razon de uno, y de otro,
 es resolucion muy necia,
 q̄ no ha de empeñarse un hombre,

sin saber en que se empeña;
 y así, entre tantos extremos,
 hasta que mañoso inquiera
 què ay aquí, y què puedo hacer,
 partamos la diferencia.
 Yo he de decir, que se vaya,
 sin que imagine, ni entienda
 que se quien es: tu podras,
 en quedandote con ella,
 decir que se quede en casa,
 sin saber yo que se queda:
 con que ni á quien es me obliga
 con la cara descubierta,
 ni desamparo á quien es,
 ni aventuro la decencia
 de que la tuve con migo,
 pues siempre es mejor que tenga
 este genero de culpa
 tu piedad, que mi imprudencia,
 con que quedamos los tres.
 Mas disimula, que ella
 tras tí á mi quarto ha pasado.

Sale Beatriz.

Bea. Perdonadme esta licencia,
 que hasta ser agradecida
 á ninguna se le niega,
 y dadme, señor, las plantas,
 donde poltrada merezca
 saber si merezco ser
 no criada, esclava vuestra,
 en tanto que. **Die.** No, no mas,
 señora (ó quanto me quebra *ap.*
 el corazón!) que ya he dicho
 á Leonor lo que convenga,
 que es, que pues pasó la noche,
 podreis ir os encubierta,
 donde fortunas de amor
 inconvenientes no tengan,
 que tiene mi casa. El Cielo
 os guarde. Leonor, detenla, *ap.*
 y de ningún modo, que
 fante de casa consentas. *vaf.*
Bea. Hasle dicho quien yo soi? **Leo.** No,
 porque le ví de manera
 resuelta á esto, que no quise
 que al nombre ei decoro pierda.
Bea. Que aun una esperanza sola,
 que en fortuna tan deshucha
 me dió el acafo, me falte!
Leo. Quê esperanza?
Bea. Leonor bella,
 la de haverme persuadido,
 el día que ya á tus puertas
 el hado me encomendó,
 que se dixesse en Valencia,

que un disgusto con mi hermano
me traxo a casa como esta,
de donde sali casada,
à gusto, y a conveniencia
del mismo, y de los parientes,
pero arrojandome della,
donde, ofendidos, no avrá
ninguno que me defienda,
será fuerza que se diga,
pues me he de valer por fuerza
de Don Felix, que liviana
me sali con él, y tenga
esta razon mas mi hermano
para que irritado, quiera
acabarlo con la espada,
antes, que con la prudencia:
si ya no es que lo esté (ay triste!)
pues en reñida pendencia
dexé à los dos, y ro sé
que resultó; de manera,
que puede ser que a buscar
vaya locamente ciega
à quien, ó ha muerto à mi hermano,
ó mi hermano à él, expuesta
de un peligro à otro peligro.
Manda à alguna criada de estas,
qu me dé Leonor un marto,
como limoña si quiera
y à Dios. *Leo.* No te desconfueles,
ni tan presto te refueles,
que compadecida yo,
he de hacer una fineza
por ti, mi padre en mi quarto.
pocas veces sale, ni entra;
y sin que él lo sepa, puedes
en una pequeña pieza,
que sirve de tocador
estár, mientras yo pretenda
haber lo que ha sucedido,
con que en teniendo mas ciertas
noticias, resolveremos
que debemos hacer. *Bea.* Dexa
que humilde beie tus plantas.

Leo. Juana?

Sale Juana.

Jua. Qué me mandas: *Leo.* Lleva
al tocador à Beatriz,
donde de quanto se ofrezca
has de cuidar, previniendo
à las demas, que no entienda
mi padre que quedó en casa.

Jua. Así lo haré

Bea. Pues ya presta
voí por el delito, Cielo,
tên piedad en la sentencia.

*Vanse Beatriz, y Juana, y sale Inés
con un papel.*

Leo. Aunque mi primer agrado
me han debido las finezas
de Don Juan, estimo que aya
ocasion de mirar cuerda
por su honor, que no ay quien,
ya que no ame, no agradezca.

Inés. Mandaste que con cuidado
fuese, y vinieste a la rexa,
por si pasaba Chacon:
pásó, y echóme por ella
este papel. *Leo.* Muestra, Inés,
que aunque cosas tan diversas
como esta noche han pasado
en casa, ocupar debieran
la imaginacion, ninguna
se atrevió al lugar de aquella
guardada estancia del alma,
que al cuidado se reserva
de las heridas de Enrique.

Inés. Pues para que no te tengas,
él tambien queda en la calle,
à la esquina de la vuelta.

Lee Leo. Aunque sea vanidad darme
por entendido de que pueda mi
salud merecer alguna lastima, que
no me atrevo a decir cuidado,
no solo me he de dexar incurrir en
ella, pero adelantarla hasta pedir
en albricias de mi poco riesgo, la
mucha piedad de que te vea. Dios
te guarde.

Como haríamos, Inés,
que hablar con Enrique pueda,
sin dar nota en la ventana?

Inés. Entrandole por la puerta.

Leo. Y si vinieste mi padre?

Inés. Echarle por la azotea,
pues ya se sabe el camino.

Leo. Que en casa ay no consideras
un testigo mas que esotras,
de quien si rnos es fuerza,
pues Beatriz se queda en casa.

Inés. Si nos hemos de fiar dellas,
dar à una oficio de guarda
de villa, que la detenga.

Leo. Y si oye hablar en el quarto
à un hombre, estando tan cerca
de la sala el tocador?

Inés. Para esso avra otra desfecha.
Yo cantaré à la guitarra,
como que acato divierta
tus penas, con cuyas altas

voces las baxas se pierdan,
en que los dos habéis. *Leo.* Tu
lo dispones de manera,
que aun quando no lo deseara,
la facilidad hiciera
que lo executasse: hasle
por esta rexa la seña.

Inés. Ay gente en la calle agora:

Leo. Pues guardame, *Inés*, suspensa
la indultia para despues.

Inés. No ayas miedo que te pierda.

Leo. Harto hará si es de cha mia.

Vanse, y sale Don Juan.

Juan. O tyrana ley severa,
de que el mas honrado culpas,
que no comete padezca,
quien te borrara del Mundo!
Y ya que aquello no pueda,
al honor, y a la malicia
los trocara las materias
del vidrio, y el bronce, haciendo
que el honor de bronce fuera,
y la malicia de vidrio.

Mas ay, que loca propesta
que aun de bronce te quebrará
al golpe de tanta ofensa.
Entre en mi casa, y no hallé
ya criada alguna en ella,
que complices de mi injuria,
te valieron de su ausencia;
con que saber no es posible
el agressor que me afrenta,
ni donde puede tener
á una ingrata en salvo puesta.
Preguntarlo será infamia;
comunicarlo, baxeza:

á quien se le ayra negado
hasta el uso de la lengua:
Si estoi en casa, pretumo
que pierdo tiempos; si fuera
salgo, no se donde voi:
y estoi con tanta verguenza,
que juzgo que ya entre si
me notan quantos me encuentran
sabiendo ellos lo que ignora.
O pondonor quanto cueitas,
para que un hombre te halle,
y qualquier muger te pierda.

Quedase suspenso á un lado.

Salé D. Fel. A donde, fortuna mia,
siempre á mis dichas opuesta,
iría Beatriz, que de mi
ni se vale, ni se acuerda?
Despues que escapé aquel hombre,

la noche pasé á la puerta,
sin resolverme, ni á entrar,
ni á salir, para que en vela
me hallasse qualquiera aviso,
mas fue inutil adyventencia,
pues ni ella me dá noticias,
ni yo sé donde tenerlas.
Qué fuera (ay de mí!) que huviesse
dado su hermano con ella,
pues mejor que yo sabria
donde ir pudo! Vaga idea
de un triste, quando fabras
ázia lo mejor la tienda?

Hablan sin verse.

Jua. No sé que hacer en mis dudas;

Fel. No sé que haga en mis sospechas.

Jua. Qué asombro!

Fel. Qué confusion!

Jua. Qué dolor! *Fel.* Qué ansia!

Los dos. Qué pena! *Veense.*

Fel. Don Juan? *Jua.* Don Felix?

Fel. Adonde

vais? mal el alma se esfuerza,
que al delincente, aun la sombra
de la vara le amedrenta.

Jua. A un negocio que me importa
(qué mal el valor se alienta.)

iba, y vos: *Fel.* Con el cuidado
voi de no sé que encomienda
que me ha encargado un amigo,
(esto es temer que me sea
mi delito en el semblante)
y así me importa la ausencia:
yo os baltare en vuestra casa
despues. *Jua.* Hallareis en ella
un gran disgusto. Esto es *ap.*
prevenir, quando no vea

á Beatriz, como otras veces,
que no la eché menos. *Fel.* Sepa
yo el disgusto: si con migo
declarare (ay de mí.) intenta.

Jua. A noche en mi calle (Cielos,
favor) tuve una pendeñcia
de un hombre que me embitió.

Fel. Habla baxo, porque llega
gente pasando la calle.

*Salen D. Enrique, y Chacon, D. Juan,
y D. Felix hablan á parte, sale Don
Diego, y D. Enrique, y Chacon se
retiran á la puerta por
donde salieron.*

Chac. En fin, damos otra vuelta:

Enr. Y otras mil, hasta la dicha
de estar Leonor á la rexa.

Chac. No baltan siete, que es

el numero de las bestias
el dia de San Anton?
Mas su padre. *Em.* No nos vea,
volvamos por esta parte.

Dic. Quien en el mundo creyera,
que hallara en conversacion
al ofendido, y la ofensa!
Don Juan, y Don Felix, Cielos,
en platica tan secreta,
y tan sin recato el uno
del otro: Si es conveniencia
la que tratan, declarados
ya los dos: Mas ello fuera
la boda hacer sin la novia,
pues ninguno sabe de ella.
Como á dar el primer passo
en restauracion de aquella
pobre afligida señora,
con los dos me introduxera;
por si alguno rathentase? *Acercase.*

Jua. En fin, de la casa donde juegan
llegò con gente Don Diego
Kocamora. *Dic.* Y agora llega
tambien, en fè de que viene
de buscaros de la vuestra.
señor Don Juan. *Jua.* Qué teneis
que mandarme? *Dic.* La respueita
os de lo mismo en que hablais,
pues dexandoos con la pena
que os dexè a noche, es precillo
elique cuidadoso vuelva
á saber que ha result. do:
habeis sabido quien sea
quien tan cauteloso os busca?

Jua. Agradezco la fineza,
y con deciros a vos
lo que á Don Felix dixera,
avré cumplido con ambos.
Huyò sin saber quien era
el hombre, quise seguirle,
y viendo ser diligencia
perdida, me entre en mi casa,
donde hallè (deshdicha fiera!)
segundo mayor pesar.

Eos dos. Qué fue?

Jua. A Beatriz medio muerta,
que conociendo mi voz,
y que la pendencia era
con migo desalentada,
baxar quiso, y de manera
la travò la rurbacion,
que se cayò en la escalera
desmayada (tanto debo
á su amor) cuya violencia
fue tal, que á esta hora no ay

esperanza de que vuelva.

Fel. Qué escuchó!

Dic. Ella volverá,

no delahucieis tan apriessa
esperanzas, que los Cielos
de un instante á otro remedian.

Jua. Podrá ser, pero el pesar
tan atraçado me lleva,
que siendo fueza salir
de casa á una diligencia,
no veo la hora de volver:
perdonad, y dad licencia
de no quedaros firviendo.
Ya, por lo menos con esta
prevencion no la echarán
menos los que no la vean,
usando, mientras no puedo
del valor, de la prudencia. *vaf.*

Dic. Cuerdo procede Don Juan,
Don Felix suspenso queda,
y yo, leyendo uno, y otro
corazon, no se que deba
hacer. *Fel.* Ay de mi! que he oido!
Beatriz al tomar la puerta,
sin duda, que desmayada
cayò; y yo pensè que era
haver salido: qué mucho?
que si á mi, las luces muertas,
no me conociò Don Juan,
que tampoco conociera
yo, que Leonor se quedaba.
Esto pide grande emienda,
pues vuelva; ò no vuelva en sè,
esta en gran peligro puesta.
Perdonadme a mi tambien
(no sé á lo que me resuelva)
el que no pueda ser viros. *vaf.*

Dic. Quien creerá, Cielos, que sea
el mentir un hombre honrado
la cosa mas torpe, y fea;
y que aya trance en que agrade
ver que un hombre honrado mienta?
Don Juan lo diga, supuesto
que es prevenir con cautela
el que no se vea su hermana,
accion a dos luces cuerda,
pues calla aun tiempo el q agravia
y salva el que no parezca.
Como yo por entendido
me dare; que es cosa recia
decirle á un hombre en su cara:
Yo sé las desdichas vuestras,
mayormente, quando él
me esta cerrando la puerta.
Dexarfe lo de decir,

es dar con el tiempo fuerza
al escandalo: un camino
solo se ofrece, ó si huviera
sido antes, que Don Felix
se fuellé con tanta priesa;
mas con alcanzarle, poco
hai perdido.

Vase, y salen Don Enrique, y Chacon.

Cha. El viejo no entra
en su casa. *Enr.* Antes parece,
que la calle abaxo echa
con acelerado passo,
mas que suele. *Cha.* En hora buena
vaya, y mas si de aï resulta,
que Leonor salga á la rexa,
y que el dar vuelta dexemos
no iotros á la Quarelima.

Inés á la rexa.

Enr. Passemos esta vez sola.

Inés. Enrique: *Enr.* Quien llama?

Inés. Entrá

en este primero quarto,
que ya está la puerta abierta.

Cha. Tengo yo de entrar contigo?

Enr. Para nada que acontezca
es malo el hallarnos juntos.

Vanse, y salen Leonor, e Inés, y ellos salen.

Leon. Cuidado con la deshecha
de que has de cantar, Inés,
porque aun los ecos no pueda
oir de nuestra voz Bearriz.

Inés. Para todo esto alerta.

Leon. Solo a tanto atrevimiento
pudiera dar ofiada,
tras la corta dicha mía,
el no corto sentimiento
de tu salud; y así, á intento
de que credito no de
amor a lo que no vé,
el riesgo al cuidado iguala.

*Canta Inés, sin dexar nunca de cantar
ella, y representar ellos; advirtiendo, que
en las repeticiones del tono acaben
iguales los versos del cantado,
y representado.*

Cant. Guarda corderos, zagala,
zagalas, no guardes fec:-

Enr. Qué es aquetto?

Leon. Es, que hai á
de quien fiarme no puedo;
y porque, aunque hablemos quedo
no nos oiga, diacurri
en disimular así
nuestras voces. *Enr.* Qué temer
queda en la vida, a quien ser

dueño del alma no ignora?

Cant. Que quien te hizo pastora,
no te libró de muger.

Leon. Aunque del alma lo fuera,
diera cuidado la vida:

qué fue aquello de la herida,
y entrar de aquella manera
en mi casa? *Cha.* Una embuftera,
que tras dos horas, ó tres
de andar á ciegas, despues
nos dexó en gentil aliño.

Cant. La pureza del armiño,
que tan celebrada es:-

Enr. Calla, loco: una afligida
muger, que de mi llegó
á valerse, por quien yo
de la ronda defendia,
saqué la pequeña herida,
y escapando del tropel,
de un terrado en otro, á aquel
que vi luz, la fuga aplico.

Cant. Vítela con el pellico,
y desnudala con él.

Leon. Luego la que á aquella hora
fueyendo tambien venia,
huy esta dama? *Enr.* Si tenía;
pero esso, qué importa ahora,
para malograr, señora,
de otra estrella en la esquivéz ?
el breve rato, que juez

de mi amor puedes decirme.

Cant. Dexa a las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez:-

Enr. Dexa a las piedras lo firme,
tan neutralmente dudoso,
que solo se vé dichofo,
para ver se desdichado.

Dígalo, Leonor, tu agrado,
y dígalo tu cruel

temor, pues atenta al fiel
decoro de tu belleza:-

Cant. A pelar de su dureza,
obedecen al cíncel.

Dexa de cantar.

Enr. Pëndiente me traes de fuerte,
que piadosa, y homicida,
no acabas de darme vida,
ni acabas de darme muerte.

Leon. Ya que en extremos advierte,
tal es tu pena, bien oy
discalpada, Enrique, esto;
pues me acobardo, y me ánimo
ofiada, porque te estimo;
remissa, por ser quien soy;
como puedo: pero espera,

afeguraré un cuidado,

Inés, por qué lo has dexado?

Sale Inés. La guitarra
destemplada está,
dar mas iolpecha. *Leon.* Inés, ve,
de qualquier fuerte que esté,
no lo dexes un instante.

Enr. Si tanto importa que cante,
muestra, yo la templaré.

Toma la guitarra, y sale Don Diego.

Inés. Hai deidichada de mi!

Quando entraste, Enrique, en casa
cerraste la puerta? *Enr.* No.

Inés. Pues contigo descuidada,
pensando que nadie fuera
tan necio, que la dexara
abierta, no cuidé della;
con que dentro de la sala
ya señor está, y te ha visto,
el demonio imaginara
hallar tocando al galan.

Leon. Qué descuido! *Enr.* Qué ignorancia!

Cha. En vez de guitarras, pienso,
que havemos de templar gaitas.

Dieg. Quien es este Caballero,
que tan hallado en mi casa,
viene a divertirse a ella?

Leon. De qué de verle te espantas?
Como en la Corte, señor,
se usan tan poco las danzas,
no aprendí esta habilidad,
y hallandome desairada
en Valencia, donde estan
tan en uso, que no hui dama,
que no luzca en sus primores,
pues quando juntas se hallan,
todos tus divertimientos
son faragueres que llaman,
sin los publicos taraos,
en que suele caerse en falta
de grave, ó de descortés,
mayormente, si la saca
persona de autoridad:
dixe ayer à Doña Juana
mi prima, enyiasse al Maestro;
preguntó si havia guitarra
en casa, ó si la traeria,
que el hombre que la acompaña
hia volando por ellas;
facile está, esta criada,
y apenas la tomò, quando
entraste: si esto te cansa,
hayra mas de que no vuelva.
Cha. Mentira mas adecuada
al caso, no vi en mi vida,

pues dió papel en su farsa
a la guitarraya él, y à mi.

Dieg. Una cosa es, que me haga
novedad, y otra, Leonor,
que yo me canse de nada
que tu gultes, quando todas
has de hacer, y me pesara,
que no entrastes en los usos
de la tierra, y que te hallara
corta en ninguna ocasion:
y para vér si me agrada,
ó no, el que tu te diviertas,
por vida del Maestro, vaya *Sientanse.*
de leccion, que aunque cuidados
por ahora no me faltan,
para ellos te hizo el alivio,
mayormente, quando paran
en agenos: vaya, pues,
de leccion. *Enr.* Lo que me saca *ap.*
de un riesgo, me pone en otro,
que ha de conocer la falta,
que poco, ó nada se desto.

Cha. Tirar coces, dar patadas,
y catate ai danzarin.

Leon. La primera vez turbada
he de eitar; y así, señor,
hasta que tomado haya
algunas lecciones, no
lo has de vér. *Die.* No temas nada.

Leon. Sino tengo otro galan,
y esse presente se halla,
no he de temer el desaire?

Dieg. Tampoco tengo otra dama
yo, y en fee de enamorado,
aun el desaire hara gracia:
Vaya, por vida del Maestro.

Vuelve la clavija, y salta la cuerda.

Enr. Volveré à templar mal haya
la prima. *Dieg.* Qué fue?

Leon. Ello está de Dios, que no haya
de tomar oy leccion. *Enr.* Todas
las cuerdas estan rozadas,
y aun la guitarra está rota.

Leon. Fue traído olvidado en casa,
llevara el Maestro, haga que
la aderecen, y mañana,
ó a la tarde volver puede.

Enr. Si haré, de mui buena gana.

Dieg. Mire, Maestro, que no dexé
de volver, y fie la paga
de mí.

Enr. Aunque muchas lecciones
tengo, en esta no haré falta.

Dieg. Vaya con Dios.

Cha. La primera

vez es esta, que una dama
dió guitarras de favores. *vaf.*

Enr. Quien creerá, q' á aprender vaya,
queriendo firme á Leonor,
el como he de hacer mudanzas?

Leon. Pues sienpie el pesar al gusto
pitando la sombra andas;
y este aun no intentara ayer
á saber lo que oy en casa
habia de passar, te ruego
me digas, qué es lo que alcanzas
desto á saber? *Dieg.* Que tu hermano
tiene valor, y constancia
para recatar sus penas.
A mi me dixo, que mala
en su casa esta Beatriz,
con que cortó la esperanza
de que yo pudieße darme
por entendido de nada,
sin aventurarme á mucho.

Leon. Tu, señor?

Dieg. Es circunstancia,
no creer á uno para menos?
En fin, está en ignorancia
de quien es el agredido,
tanto, que con el hablaba
en este mismo sentido.
Yo, atento á una, y otra ansia,
como quien estaba dueño
de los corazones de ambas,
resolví, que era mas facil,
ya que huvieße de tratarlas,
que con Don Juan, con D. Felix,
por lo mejor que se hablan
materias de amor, que honor.
Mas tan apriesa la espalda
volvío, que no le alcancé:
y viendo, que ni la dama
corre riesgo, ni tampoco
los dos, me he venido á casa
para butcarle, despues,
que dexé escrita una carta
á mi hermano, en que le diga,
no dilate la jornada
á Valencía, que no puedo,
despues de ausencia tan larga,
como gobiernó la hacienda,
ni entenderla, ni ajustarla
sin él. *vaf.*

Enr. Será para mi
el verle gran dicha, á causa,
que por padre tantos dias
le tuve: mejor, desgracia
dixera, si viendo á Enrique,
reclucita las passadas

sospechas, que ya dél tuvo
en Madrid. Beatriz?

Sale Beat. Qué mandas?

Leon. Qué sepas, que entre D. Felix,
y D. Juan, no hubo desgracia,
y tan desfigurado
está en pensar que le agravia,
que se acompaña con él.
Ha fingido, que en la cama
estas, porque nadie te eche
menos; con que el día que haya
quien tome la mano, creo
que airola de todo falgas.

Beat. Plegue al Cielo, Leonor bella,
que en premio de piedad tanta,
ó no tengas amor. *Leon.* Tarde
esta bendicion me alcanza.

Beat. O le tengas con ventura,
y permíteme, á tus plantas
una, y mil veces renuida,
usar de la confianza
con que el beneficio de oy,
consequencia al de mañana
hace, siendo el que le goza
vitpera del que le aguarda.
Toda mi dicha, Leonor,
está, en que Don Juan no haga
duelo de ver ofendida
su amittad; y ya que falta
quien saque la cara á esto,
pues tu padre, cuyas canas,
y authoridad ser pudieran
medio, no solo me ampara;
pero me dexa que tu,
sin que el lo sepa, me valgas:
fuerza es que yo busque otro,
y no pienlo que le haya,
sino es que le dé Don Felix,
á que es forzoso que añadas,
que no sabiendo de mí,
que se yo si te pertuada
á una indignidad; con que
honor, ser, vida, honra, y fama,
está en tu mano, Leonor,
con solo que por mi hagas
la ultima fineza. *Leon.* Qué es?

Beat. Que sepa que tu me aparas,
y para discurrir medios,
yo le hable una palabra
delante de ti. *Leon.* No ves
quanto en esto aventurara,
si mi padre. *Beat.* Ya lo veo;
pero quien necesitada
pide, no pide discreta.
Tienes razon, no lo hagas,
que

que yo me dexaré estár
á Don Juan con su ignorancia,
y á mi con el desconfuelo
de no haver otra esperanza.

Leo. Que no la pueda decir *ap.*
que mi padre en esto anda,
por no obligarme á decir la
que sabe que se está en casa.
Pero si los dos se ven,
no podrá ser que den traza,
que á mi padre desempeñe,
y que ellos alla se valgan
de medios q̄ á él no aventuren?

Bea. Qué es lo que á tus solas hablas?

Leo. No sé, Beatriz, que te diga:
siento no hacer lo que mandas,
y temo hacerlo: aora bien,
yo tengo de vér si fáca *ap.*
á mi padre del empeño
esta resolución: Juana,
pues que tu eres de Valencia,
di, si á Don Felix de Lara
conoces? *Jua.* Muí bien, se ñora.

Leo. Sabes la calle? *Jua.* Y tu casa,
por señas de que es tan cerca,
que cae de aquella á la espalda,
por cuyos terrados suelo
hablarme con sus criadas.

Leo. Pues búscale, y sin decirle
quien es, dile que una Dama
le quiere hablar, que á esta rexa
espere una seña blanca,
que será quando mi padre
en hayiendo escripto salga.

Vase Juana.

Beat. Qué puedo decir, Leonor,
sino con mil vidas, y almas
ser tu esclava enteramente?

Leo. Beatriz, los extremos bastan,
que fortuna de amor tienen
tanto imperio en las humanas
penas, que lo que nos ruegan
parece que nos lo mandan. *vansf.*

Inés. Y añade, sepulturera
de amor, hagan bien á esta alma,
porque nos depare Dios
quien por nosotras lo haga.

Vase, y sale Don Felix.

Fel. Aunque en casa de Beatriz
gente á inquirir he embiado,
ninguna razon me ha dado,
no tolo de su infeliz
accidente, mas la puerta
no abren, ni nadie responde:
y pues su hermano la esconde

con tanto recato, cierta
cosa es, que para vengarse
á salvo, fingiendo va
que tan de peligro estas;
y aunque mi pena restarfe
quiera á todo trance, el ser

Sale Juana tapada.

Jua. Señor Don Felix. *Fel.* A mi?

Jua. A vos.

Fel. Ved si soi yo. *Jua.* Si.

Fel. Qué mandáis? *Jua.* Obedecer
á las Damas es forzoso:
una embia á suplicaros
vengáis donde pueda hablaros.

Fel. Dama á mi, dificultoso
se me hace, que aya Dama
que de mi se acuerde: quien
es, me decid. *Jua.* No está bien,
ni á tu estado, ni á tu fama
el nombrarla antes de verla:
porque la que oy llama, no
la que es llama es, con que yo
no puedo de éssa, ni aquella
decir mas de que figais
mis huellas, donde hallareis
una seña que vereis
á una rexa, en que sepais
qual os llama de las dos.
Seguidme, pues, y esperad,
y donde yo entrare, entrad,
que á vos os importa, á Dios.

Entran por una parte, y salen por otra.

Fel. Oíd, esperad: que será
novedad tan grande: pero
aunque ningún bien espero,
fuerza es el seguirla ya,
que no me ha de acobardar
que Don Juan sepa quien era,
y que así vengarle quiera.
La casa en que la veo entrar,
es la de Don Diego, Cielos,
y el ser tan noble, y segura,
del peligro me alleguras;
pero no de los recelos
del llamarme de este modo:
mas para qué es discurrir
pues con esperar, é ir,
avré cumplido con todo.

Salen Don Enrique, y Chacon.

Cha. Y en fin, qué pientas hacer?

Enr. Repaslar desde este día
lo poco que yo sabia
de esta habilidad, y fer
su Maestro de danzar, puesto
que en la casa de Leonor



entrada tendrá mi amor
a todas horas con esto.

Cha. O si tanto repasarás
esto poco que sabrás,
que Maestro en breves días
hecho, y derecho te hallaras:
que no fuera mal cocorro.
enseñar, para aprender
los compazes del comer.

Enr. De imaginarlo me corro:
yo havia de ser Maestro, di,
de quien no fuera Leonor?

Cha. Havia mas de andar, señor,
preguntando: Vive aqui
alguna Leonor que quiera
saber danzar con primores?
y Maestre danza Leonores,
no enseñar a quien no fuera
Leonor: con que cometias,
sin ajar el pundonor
de enseñar, sin ser Leonor.

Enr. Dexa netías boberias,
no el juicio, y el tiempo pierdas,
traes la guitarra? **Cha.** Ella es Juez
de que es la primera vez.
que havemos tratado en cuerdas.

Está puesto un pañuelo en la rexa.

Enr. Pues volvamos allá: pero
espera; en la rexa, di,
no hacen una seña: **Cha.** Si.

Fel. Va avísan. *vans.*

Enr. Un Caballero,
que estaba en la calle, no
le ves (ô tyrana Estrella!)
que se va acercando á ella?

Cha. Así me acercara yo.

Enr. Entró dentro?

Cha. Y recatado,
mas que tu, no dexó abierta,
como tu hiciste, la puerta,
pues al punto la han cerrado.

Enr. Señá en la rexa (ay de mí!)
hombre que la seña espera,
y en viendola (pena fierá!)
entrar tras ella (que vi!)

Cha. Lo que yo, y no me affustés,
has tu lo mismo, y verás.
lo poco que importa. **Enr.** Estás
borracho, infame! **Cha.** De qué
lo he de estar, si ya no ay vino
que tenga essa utilidad,
pues no le habla en puridad.
ningun hijo de vecino.
Pero donde vás: **Enr.** No sé
á llamar, abrir, y entrar,

y qué hombre es este apurar.

Cha. Esto yo te lo diré:

Uno que en la calle estaba
esperando á que le hicieran
seña, y la puerta le abrieran,
por donde entró. **Enr.** Oy acaba
mi amor, si mi agravio empieza:
ven tras mí. **Cha.** Si ello ay pelar,
por Dios que le he de quebrar
la guitarra en la cabeza. *vans.*

Salen Leonor, Inés, y Don Felix.

Leo. Tendreis a gran novedad
el que yo os llamo. **Fel.** Sucessos
que imaginados, aun no
los hallara el pensamiento,
qué mucho que acontecidos
hagan novedad? **Leo.** Pues presto
saldreis de la duda, que
si decir fuele el proverbio,
que el tiempo es precioso, aqui
es el mas precioso el tiempo.

Sale Beatriz.

Conoceis aquesta Dama?

Fel. Debame vuestro respecto
decir que si tan remiso,
que al ver su prodigio bello,
embiandola la voz,
me quedé con el afecto:
Si, señora, otra vez digo,
turbado, absorto, y suspenso
de ver aqui a quien juzgaba
en otra parte, a mas riesgo.

Leo. Pues en albricias, Don Felix,
de esse desengaño, quiero
me deis (ved quan poco os pido)
lo que os debéis á vos mesmo.
Ella es mi amiga, de mí
se ha favorecido, y menos
que honrada, airosa, y casada,
con gusto de hermano, y deudos,
no ha de salir de mi lado;
los medios, que para esto
faltan, haveis de dar vos.

Llaman dentro.

Pero quien con tanto estruendo
llama por aquesta rexa
mira, Inés. Inés. Quien es?

Dent. **Cha.** El Maestro
de danzar. **Leo.** Ay infelice!
Don Enrique es.

Beat. El pequeño
rato de una conveniencia
aun no me permite el Cielo.

Vuelven á llamar.

Leo. Aunque quien llama no es
perso:

persona de cumplimiento,
por lo mismo no es raxou
que tenga parte en secreto
tan reservado, que aun no
le sabe mi padre; y puesto
que el fin a que es he llamado,
es, solo a tratar los medios
que mas convengan, Don Felix,
al delenojo, ó al duelo
de Don Juan, y con Beatriz
se han de hablar, mientras yo intento,
porque ni á vs, ni a ella vean,
al primer recibimiento
salir al passo a quien llama,
en esta sala de ad dentro
esperad a que yo vuelvá.

Juana: *Jna. Señora.*

Leo. Estè abierto,

entra tu con ellos, Juana.

Fel. En todo he de obedeceros.

*Beat. Ay Felix, quanto me debes
de penas, y de consuelos!*

*Fel. No hago, Beatriz, porque todos
los pagan mis sentimientos.*

*Vanse los tres, y salen Don Enrique,
y Chacón.*

*Leo. Abre tu la puerta, Inés,
y està à la mira, advirtiéndolo:
si entra mi padre en la calle.*

Enr. Penfáras, Leonor, que vengo

à usar de aquella licencia,
que subtil halló tu ingenio,

para, restando un daño,
facilitar un remedio:

pues no, Leonor, otra causa
es la que me trae. *Leo. Que es esto?*

tu tan perdido el color:

tan fatigado el aliento?

tan turbadas las acciones?

hate puesto en otro empeño

otra Dama: *Enr. Si, Leonor,*

en otro empeño me ha puesto

otra Dama; y tal, que de él

vivo no saldré, si atiendo

que mal podra salir vivo

quien entra à buscarle muerto.

Leo. Qué traes: qué tienes: ¿miras?

Enr. Nada, y mucho.

Leo. No te entiendo.

Enr. Yo si te entiendo, Leonor,

à ti, puesta al passo, à efecto

de que no passe adelante.

Leo. Donde has de passar?

Enr. Adentro. Leo. A qué?

Enr. Si lo he de decirte.

à buscar un Caballero,
que esperando en esta calle
la teña que le hizo un liezo
en tu rexa, entró en tu casa,
de ella llamado; y supuelto
que abusos del Mundo mandan,
que los hombres ajustemos
lo que ofendén las mugeres:
con que con tigo no tengo
mas accion, que hasta quexarme,
dexa que passe reuelto
à la que con él me queda.

Leo. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Enr. A buen tiempo la primera

vez te escuché agrados; pero

favores de infeliz quando

llegaron à mejor tiempo?

Ap. t. Leo. No has de passar

de aquí, sin oirme primero.

Enr. Que puedes decirme? Leo. Que

toi quien soi, y no te ofendo.

Enr. Aunque fueras la que fueras,

me dixeras esto mesmo,

y palabras generales,

que à qualquier predicamento

vienen, que haces tu en decirlas?

Y así, pues ya he dicho que esto

no se ha de acabar contigo,

haviendo con quien, no tengo

de oírte. *Leo. Mira.*

Enr. Suelta. Leo. Advierte.

Enr. Quita. Leo. Que yo.

Inés. El oídad mas quedo,

y disimulad, que viene

mi señor.

Chac. Aquello es hechor:

toma la guitarra *Enr. Yo*

havia de hacer tal? no quiero.

Leo. Enrique mio, si algo

a tus finezas merezco,

disimula con mi padre,

valiendonos del primero

engaño; que yo te doi

palabras, que satisfecho

quedes. *Inés. Quieres que te halle,*

quien te dexó ayer Maestro

de danzar, Maestro oy de egrima.

Leo. De la Dama lo primero

ha de ser siempre el honor,

mira por él.

Toma la guitarra.

Enr. Avrà, Cielos,

otro, à quien aya obligado

tan no imaginado empeño

de amor, y honor, à que aya

de hacer festin á sus zelos.

Cha. Si mandabanle bailar, por otro dixo el proverbio, que mucho que por ti diga, mandabanle danzar. **Leo.** Esto has de hacer, hallenos como dando leccion. **Inés.** Y sea presto, que entra ya.

Tocando, y con el sombrero en la espalda, haciendo la reverencia, los halla Don Diego.

Enr. A la reverencia, señora, otra vez.

Dia. No es bueno, que despues de haver tenido elcripto, y cerrado el pliego, se me olvidalle; mas vaya, el descuido me agradezco, pues vengo a buena ocalion. Qué le ha parecido al Maestro? que el aire luego se dexa conocer.

Enr. Que hará presto quanto ay que saber, porque á la primera leccion veo que ha hecho toda una mudanza.

Leo. Engañase que no he hecho.

Enr. Yo la he visto executada.

Leo. Sí, pero llena de yerros.

Dia. Yo lo veré, que tambien algo supé: alla en mis tiempos de lo cierto, y lo galano.

Enr. Por aora basta lo cierto.

Dia. Y qué es la primer leccion?

Enr. Ser tolia el Alta, pero no es danza que ya está en uso.

Leo. Ni la baxa, á lo que entiendo.

Enr. Y así, son los cinco passos los que doi, y los que pierdo, por la Gallarda empezando.

Inés. Quanto se hablan son floréos.

Cha. Yo pensé que eran Pavanias.

Dia. Yo no estorvo, vaya Maestro.

Ponense en sus puestos, y hacen lo que dicen los versos.

Enr. La reverencia ha de ser, grave el rostro, airoso el cuerpo, sin que deide el medio arriba reconozca el movimiento de la rodilla, los brazos descuidados, como ellos naturalmente cayeren: y siempre el oido atento al compaz, señalar todas las cadencias sin afecto.

Bien. En haviendo acabado la reverencia, el izquierdo pie delante, á pasar la sala, midiendo el cerco en su proporcion, de cinco en cinco los passos. Bueno: Ha ingrata, quien sino yo, por ti se pudiera á esto?

Leo. Y quien sino yo, por ti sintiera lo que yo siento?

Enr. En cobrando su lugar, hace clausula en el puesto con un soltenido, como que está esperando el accento. Rompe aora. *Sale Cel.* De D. Juan Celar te busca. **Dia.** Ya esto es otro caso. **Cel.** Un criado.

Leo. De D. Juan Celar? ya tengo mas que temer. **Dia.** Qué querrá? Proseguid, pues, que ya vuelvo.

Enr. Vive Dios, que por mi solo pasará el estar haciendo festin, ingrata, á tu amante.

Leo. No lo es.

Enr. Como no ha de serlo, quien escondido en tu casa.

Leo. Considerando, advirtiendo, que antes de aora te dixo de Inés la voz, que ay sujeto dentro, Enrique, de mi casa, de quien recatarme debo.

Enr. Quizá sería el mismo entonces.

Leo. No sería, y aunque esto es largo para de passo, dexalte, Enrique, tu mismo aqui una Dama la noche que veniste: **Enr.** Va esto es viejo de echar la culpa á otra Dama: no huvieras, pues hubo tiempo pentado mejor di culpa.

Leo. Esta lo es. **Enr.** Es fingimiento.

Leo. Esta es verdad. **Enr.** Es traicion.

Leo. Quando sea todo esto.

Enr. El lo ha de decir, no tu.

Leo. Qué haces?

Enr. Entrar á saberlo.

Leo. Mira que vuelve mi padre:

Enr. Que aya de ser fuerza esto!

Cha. Ella danza la gallarda, y el pie gibao.

Inés. Silencio. *Danzan los dos.*

Sale Don Diego.

Dia. D. Juan me avisa que en casa le elpere; si hará, Cielos, que está aqui Beatriz? mas no

discurso, pues el efecto

lo ha de decir tan aprisa:

Maestro, en qué estado cita esto?

Enr. En romper, como quedamos.

Leo. Y es á lo que yo no acierte.

Enr. Si aciertas: Con quebradillo
entrar aora en el paffco.

Uno, dos, tres, quatro, cinco,
señalados, y a concierto.

Die. Digo, que en mi vida vi
mejor aire, y me prometo
que ha de salir bien con todo.

Enr. Si fallará.

Sale Cel. Aquel Caballero,
que te avisó viene ya.

Die. Dile que espere dentro
de mi quarto, que ya voi:
Leonor, no sé, que recelo
de esta visita, a Beatriz
dí que se este en tu aposento,
y á nada que escuche salga.
Vayase con Dios, Maestro,
que ya por oy la leccion
basta. *Enr.* En todo te obedezco.

Die. Por aca no es, por á
la puerta.

Cha. Ha perdido el tiento
de la sala con las vueltas.

Die. Venid, pues, que ya os enseño
por donde haveis de ir. *vans.*

Enr. Di, ingrata,

á tu amante, que le espero
en la calle, donde vea

que el que á tu opinion atento
Maestro es de Danzor en casa,
en la calle es Caballero. *vaf.*

Leo. Quien se vió en mas confusiones!

Inés. Vayan todos con el cuento:

Beatriz escondida en casa,
su galan en su aposento,
su hermano con mi señor,
mi señor con sus recelos,
mi ama con sus sobrefaltos,
él no, aun mi amo con sus zelos,
yo con mi temor: señores,
en qué ha de parar aquesto?
y mas en veinte y quatro horas,
que dá la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

Jua. Consejo muda el mas sabio,
sagrada sentencia dixo,
para enseñarnos, que nadie
se pague del suyo mismo.

y siendo assi que yo tanto

de consejo necesite,

de quien, como de Don Diego,

puedo tomarle, si miro,

que por su sangre, sus canas,

las experiencia, su juicio,

y haverieme dado en esta

ocasion por tan amigo?

Nadie le dara mejor,

que aunque es verdad, q̄ él ha sido.

de quien mas, por Leonor bella,

recatarme tolicito,

llegando á honor, no ay amor:

y no por un requisito

lo principal de una esencia

ha de torcer los designios.

Fuera de que, qué vera

en mí, que no sea un testigo

de honrado, atento, y reitado?

que espere en su quarto dixo,

y él viene ya: quien creerá

que al ver cercano el peligro

de haver de hablar de esto quanto
vine ollado, esto mismo?

Salen Don Diego, y Celio.

Die. Llegas estas fillas, y aguarda

ailla tuera: en mucho estimo,

señor Don Juan este honor.

Sientase.

Jua. En nada, señor, os siervo,

que habiendo honrado mi casa

oy, como me haveis dicho,

hiciera mal en saltar

á cumplimiento tan digno,

como pagar la visita.

Die. Aunque el cortesano es tylo

en ello se satisfaga,

que me deis licencia os pido

á que la puntualidad

me aya Don Juan persuadido,

que debe de haver segunda

causa: haveis algo entendido

de aquel ignorado empeno?

Mirad que soi vuestro amigo;

que lo fui de vuestro padre,

que soi quien soi, y los brios

no están del todo apagados.

Para qué él me dé motivo

á que en la platica entre,

harto se lo facilito.

Jua. Señor D. Diego, el haveros

como decís persuadido

mi puntualidad á que

sea de otra causa indicio,

no he de negararlo, pero

es tal, que quando conmigo
 resolví hablaros en ella,
 juzgué, fácil el camino,
 que hallo tan dificultoso
 al pillarle, que os suplico
 me hagais merced, de que no
 pafse adelante el designio.
 A pediros un consejo,
 desconfiado del mio,
 que en efecto, nadie es
 buen Medico de sí mismo,
 viene, es verdad, por salvar
 el acusado capricho
 de quien no se aconsejó
 con algun prudente juicio:
 para esto os elegi, y como
 dixé, lo que se me hizo
 tratable alla, aqui es tan otro,
 perdonad, si solo os digo,
 tengais lastima de un hombre,
 á quien han acontecido
 sucesos tales, que siendo
 vos á quien buscando vino
 para decirlos, no osia,
 y se vuelve sin decirlos.

Levantanse.

Dieg. Oid, esperad, Don Juan,
 y mirad, que enternecido,
 mas que vos me haveis callado,
 vuestras lagrymas me han dichos
 para qué quereis que quede
 vacilando discursivo,
 y sea lo imaginado,
 aun mas que lo sucedido:
 Yo no me espanto de nada,
 de nada, Don Juan, me admiro,
 Soldado soi de fortuna,
 mucho mundo es el que he visto,
 todo me cabe en el pecho,
 no os embaracéis conmigo,
 y ved que haverme buscado,
 hallarme, y arrepentiros,
 es ofenderme en el fin,
 mas que os debí en el principio,

Sua. Si solo en duelos de honor
 al corazon mas altivo
 disculpa el llanto, qué haré
 yo en callar lo q' él ha dicho? *ap.*
 Anoche en mi casa entré,
 en la puerta senti ruido,
 de un retrete de mi hermana
 la luz tomo, el passo aplico,
 quando un aleve, apagando
 luz, y rostro, á un tiempo mismo
 hizo servir el embozo

de la capa, á dos oficios.
 Valedme, Cielos, tomando
 la puerta, la ingrata dixo;
 con que, porque no escapasse,
 hago á él cara, y á ella figo,
 de fuerte, que embarazado,
 por acudir indeciso
 á dos acciones, lugar
 le doi de abrir el postigo,
 y tomar la calle, donde
 tras ella (hai de mil) salimos
 riñendo los dos: aqui
 llegasteis, y así, no digo
 que él en su alcance, veloz
 corrió sin ser conocido;
 y yo de vos estorvado,
 ser otra la causa finjo;
 bien como finjo ser otra
 la del mortal parasitimo,
 por dar visos á su ausencia,
 bien que transparentes visos:
 siendo así, que ya en mi casa
 no havia un tan solo testigo,
 habiendo faltado todas
 las complices del delito;
 con que robada mi hermana,
 sin presumpcion, sin indicio
 de quien sea el agraviador,
 ni donde hallarla, me miro.
 Ved vos lo que debo hacer,
 pues de vos solo me fio,
 en fee de quien tois, y en fee
 de que á estos pies afligido,
 triste, confuso, y: No acierto
 como decir ofendido,
 deseando hacer lo mejor,
 vida, honor, y ser os rindo.

Dieg. Don Juan, en un hombre honrado
 la deidicha no es delito,
 que no aja la virtud,
 el que no comete el vicio.
 Vos haveis hasta aqui andado
 cuerdo, valiente, advertido,
 Caballero, honrado, atento;
 y siendo así, profeguido,
 que aunque allá la ley del duelo
 diga, que el que fue embestido
 de un fracaso, é hizo entonces
 lo que pudo, satisfuido
 su empeño, sin que por esso
 de quedar dexé en preciso
 trance, de que despues haga
 lo que por entonces no hizo.
 Esto ha de entenderse, quando
 el agravio recibido

en lo personal, conviene
que ello vuelva por sí mismos;
mas quando el agravio es
culpa agena, aun que él sea mio,
lo que se resta de hacer
al mas noble, y mas activo,
es, emendarle, porque
ay sucesos infinitos,
en que dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Hombre, a quien dio esta licencia
Beatriz, no sujeto indigno
ha de ser tanto, que vos,
domellandoos al partido
de un leve desden, no hagais
voluntario lo preciso.
Y así, mi primer consejo,
es, que cautos, y advertidos
sepamos quien es, que a esto
yo, Don Juan, sin vos me obligo;
y siendo noble, que solo
faltando el serlo, permito
que no tomeis mi consejo,
sin escandolo, y sin ruido
vuelve a Beatriz a su casa,
y dadla vos por marido
al que eligio, que no es poco
logro hacer de un enemigo
un obligado: con otra
vez, y otras mil lo repito,
la venganza no dirá
lo que el agravio no dixo.

Jua. Pluguiera al Cielo, D. Diego,
que ya el caso sucedido,
nos volvieramos á hallar
en este primer principio,
que no digo yo su hacienda,
pero el patrimonio mio,
mi vida, mi alma, mi honor,
quanto soi, y quanto he sido,
y he de ser, por restaurar
un algo de lo perdido,
pasiera á los pies de quien
noble, ilustre, claro, y limpio,
antes que fuese memoria
mi ofensa, la hicieste olvido.

Die. O quien huviera á Don Felix
hablado! pero no ha havido
ocasion, que aqui quedara
todo el lance concluido.
Si yo supiera de qué
animo está; mas si digo
á Don Juan ora quien es,
y él alla por los motivos,
que puede tener, no viene

en los concertos, me obligo,
haviendolo dicho yo,
a hacer que ayá de cumplirlo;
y así hasta hablarle.

Jua. De que
tanto os haveis suspendido?
he dicho algo malo: que quiero
retratar de haverlo dicho.

Die. No, Don Juan, antes esto
tan admirado de otros
honrado, y discreto, que
casi el desaire os invidio,
Dadme, pues, plazo que sepa
quien es, tan breve os lo pido,
que a vuestra casa á esperar
la respuesta podeis iros.

Jua. No sera mejor que vos
no os canséis, y yo advertido
del quando, vuelva por ella:

Die. Esto, ó estbro es lo mismo,
volved dentro de una hora.

Jua. Quedad con Dios.

Die. Si es preciso,
que salga á la diligencia,
dexad que vaya á terviros,
salgamos juntos de casa:
Leonor, id vos que ya os sigo.
Dicho yo, si hallar puedo
en tanto pesar alivio. *vase.*

Salen Leonor, e Inés.

Leo. Que por mas medios que demos,
en ninguno convenimos:

Qué me mandas?

Die. Del cuidado
fucarte, que ayrás tenido
de la viuita. Don Juan,
que en toda mi vida he visto
Caballero mas atento,
á perdonar reducido
la ofensa esta: á buscar voi
á Don Felix, é imagino,
que ha de salir de tu lado
honrada Beatriz. *vase.*

Leo. Bien fio
de tu cordura, y conse jo
su reparo, que no impio
el Cielo le encomendó
á su sagrado: á decirlo
vuelvo a los dos, para que
haciendose contradizo,
se dexé hallar de mi padre;
mas como me determino
á que salga, si en la calle
Enrique está?

Inés. Buen arbitrio?

vayase por los terrados,
con que señor, que ayrá ido
á su casa, le hallará en ella.

Leo. No, mal has dicho;
pero ay q̄ ya no es posible, Inês:
Salen Don Enrique, y Chacon.

Enr. Haviendo salido
tu padre, Leonor, de casa,
con el que a buscarle vino,
bien puedo yo entrar en casa
á decir a esse escondido
Caballero, que se dexé
hablar, que no es buen estylo
hacer esperar á un hombre
tanto tiempo.

Leo. Yo te estimo
el que ayas Enrique vuelto:
A aquella q̄tadra, que ha sido
reservada, por si acafo
en casa ay huésped, te pido
te retires, y verás
si trato verdad, ó finjo.

Enr. Bueno es, entrando a buscar
un hombre que está escondido,
ser el escondido yo.

Cha. Estos son los solécismos
de amor, dár persona que hace,
y padece a un tiempo mismo.

Leo. Ten aqueſta razon mas,
y has esto que te suplico,
que abierta tendrás la puerta,
para que al menor resquicio
de sospecha salír puedas.

Enr. Mira qual es el hechizo
de tus encantos, Leonor,
que con ser un basilisco
el que me está abriendo el pecho,
te obedece a lo mormecido
al conjuro de tu voz.

Leo. Entra, que has de ser testigo
tambien tu de mi verdad.

Cha. Veamos por lo que se dixo,
mete ruín, y faca bueno.

*Escondense los dos en la puerta de en-
medio, y por la del lado salen D.
Felix, y Beatriz.*

Inês. Qué intentas?

Leo. Hallar arbitrio,
que á Enrique le satisfaga,
a mi me excuse el peligro
del secreto de mi amor,
Beatriz tenga un buen aviso,
y Felix vaya á encontrar
con mi padre.

Se va á conseguirlo.

mucho harás. **Leo.** Felix? Beatriz
salid, que vengo á pedir os
alibicias. *Los dos.* De qué?

Leo. De que
quantos medicos discurremos
sobran. *Los dos.* Como? **Leo.** Como
don Juan esta reducido
á la conveniencia. A esto
mi padre á buscarle ha ido,
procura hallarlo, y de nada
te daras por entendido,
hasta que él lo diga: qué
esperais? á tu retiró,
Beatriz, tu á buscarle. *Los 2.* Dexa:

Bea. Qué humilde!

Fel. Que agradecido.

Bea. Al reparo de mi honor.

Fel. De mi amor al beneficio.

Bea. Bella Leonor. **Fel.** Leonor bella.

Bea. Diga á voces. **Fel.** Diga á gritos.

Bea. Que eres la deidad hermosa.

Fel. Que eres el bello prodigio.

Bea. Por quien vivo, quando muero.

Fel. Por quien quando muero, vivo.

Vanse los dos, y sale Don Enrique.

Leo. Aora, señor Don Enrique,
qué harémos de lo referido?

Vé usted como aquella Dama,

que usted comoyando vino,

hasta que le fué forzoso

dexar el comboy, y herido,

dando al terrado escalada,

entrar por assalto el sitio,

fue la que llamó á su amante,

con consentimiento mio,

porque viendose amparada

de mi padre, era preciso,

que de mi lado saliese

su honor puro, claro, y limpio.

Pues si lo vé usted, y vé

que tuvieron sus delirios

de mi tan baxa sospecha,

como tener escondido

un hombre en mi mismo quarto,

que se vaya le suplico,

y no vuelva donde escuche

otra vez los desatinos

de tan licenciosos zelos.

Cha. Oigan, que ha cobrado brios
de Provincial, la que antes
no hablaba mas que un Novicio;

Inês. En viendonos disculpadas,
todas hacemos lo mismo,
no ay diablo que se averigüe
con nosotras. **Enr.** Dueño mio,

mi bien, mi Leonor, señora.

Leon. A muy buen tiempo ha venido el halago; pero a un triete quando a mejor tiempo vino?

Enr. No huviera sido peor, que a tanto aparente indicio respondiera el sentimiento Perezosamente tibio, y dado a la confianza, que es la ruindad del cariño, sucediera al no extrañar el deldèn del no sentirlo?

Leon. No, pues pudo el sentimiento mirar que habiaba conmigo.

Enr. No esta en mano del dolor el nivel de los sentidos.

Leon. Hasta que xaria cortès, yo perdonara el delito.

Enr. Celos, y consejos, quien en el mundo los ha visto?

Leon. Nadie, que no ha visto nadie tanto decoro ofendido.

Enr. Delaires desatentos: suelen ser galas de ñno: Mira, Leonor. *Ines.* Ea señora, que hacen dos delatínillos celosos, oy mas, o menos: Enternecete. *Leon.* Es en vano: mi padre espera a mi tio, mi tio ya receloso de vuestro amor, sabeis que hizo tantos extremos; aquella mentira, que de un peligro nos sacó, durar no puede con quien es tan conocido. Y pues o y tengo, ofendida, ocasion para decirlo, que quizá sin ella no me atreviera, no es. Mas ruido

Suena dentro ruido.

fiento en la escalera. *Cha.* Qué importa? guitarra pido como Iglesia. *Ines.* Don Juan es, aqui no entra lo fingido: Retirate, que el se ira en oyendo, que aun no vino mi señor.

Enr. Vés, Leonor, quanto ibas a decir, y has dicho? pues venga tu enojo, venga tu ausencia, venga tu olvido, como no venga tus celos.

Escondese él, y Chacon y sale D. Juan.

Juan. Perdonad, si inadvertido, en fee de tener licencia

del señor Don Diego, piso estos umbrales. *Leon.* Mi padre, señor Don Juan, no ha venido; si tenéis que hablar con él, aquel es su quarto, idos en él a esperarle. *Jua.* Honor, *ap.* licencia de hablar te pido, de albricias de la esperanza con que de cobrarte vivo, un breve rato en mi amor, que no hallaré en muchos siglos otra ocasion. *Leon.* Qué esperais? su quarto es aquel. *Jua.* Deciros, que pues ya, bella Leonor, habeis a esta rexa oido tantas veces de mis ansias, en ecos de mis suspiros, la verdad con que os adoro, la fineza con que os sirvo, por ofendida no os deis, si acato mis delvarios, adelantando favores de otras honras que recibo de vuestro padre, que vos no habeis de oírle, hasta el fixo punto que tuene primero mi ticha en vuestros oídos, que mi delidicha me atreven a ofrecer en sacrificio al Templo de vuestro amor, el mas profano alvedrio, que vio arder en sus Altares, a cuyas aras aspiro, en fee de que podrá hacerme dichoso, pero no digno. *vas.*

Ines. Eito solo nos faltaba.

Salte Chacon.

Cha. Y poco aguardar nos hizo.

Salte D. Enr. Y ahora, señora Leonor, qué haremos de lo sentido? Vé usted como aquel amante, que tantas veces ha oído a estos umbrales sus ansias, a estas rexas sus suspiros, a tratar su boda viene, en fee de que.

Leon. Enrique mio.

Enr. Aqui no hai Enrique, puesto, ingrata, que haver ninguno, para arrojarme de ti, la venida de tu tio, sobre extremos, que estimarlos debier. s mas, que sentirlos; solo ha sido que la boda, de quien tan atento, y ño

licencias que tiene pide,
te estaba hablando al oído.

Leon. Plegue al Cielo.

Enr. No, no jures,
que no hai, ni ha de haver, ni ha havido
aquí otra Dama, en tu cara,
y con tu nombre te ha dicho,
si has oído, ó no, sus penas.
Y ya con esta razon vino,
Leonor, aquí la razon
tenga, que no havia tenido,
ratificado el dolor,
yo tambien me ratifico
en que eres falso y mudable:
y pues sé de qué ha nacido
el despedirme cruel,
con tan no usado desvío,
pudiendo tu pronunciarlo,
qué haré yo, si era, en cumplirlo?
A Dios, pues. *Cha.* Escucha.

Mes. Elpera.

Enr. En vano es: no haveis oído,
que su padre á su tío aguarda:
que receloso su tío
no ha de dudar en mi engaño:
que yo; mas que lo repito.
A Dios, á no mas vér.

Leon. Mira:-

Enr. Qué he de mirar, mas qué miro?

Leon. Que no es culpa ser amada.

Enr. Sino lo es serlo, es oírlo;
suelta. *Leon.* No basta mi ruego
á detenerle?

Enr. Es delirio.

Leon. Pues vete, que no he de verte,
que del hagas desperdicio.

Enr. Ahora no me quiero ir,
sin que sepas.

Leon. No he de oírlo.

Enr. Ni yo decirlo tampoco.

Leon. A Dios. *Enr.* A Dios.

Al entrar Don Enrique, sale D. Diego, y Celio.

Dieg. Es ya irós,

Maestro? *Enr.* Havemos acabado
con todo ya.

Dieg. Y como ha ido?

Enr. Esta vez no negará
quán ciertas mudanzas hizo.

Dieg. Mire, que le he menester,
y que traiga los amigos
con todos los instrumentos,
porque mai presto imagino,
que tendrémos boda en casa.

Enr. Siempre esto para servirnos. *vas.*

Cha. Esto he de hacer yo, pues solo
para esto, señor, le sigo
á quantas lecciones vá,
tomando dellas avisos
de adonde hai festines. *Dieg.* Pues
qué es, hidalgo, vuestro oficio?

Cha. Toco el Violin, y soi Maestro
de los demas Violoncillos,
y á las bodas desta casa
traeré todos mis ministros. *vas.*

Leon. Hallaite á Félix?

Dieg. Leonor,

si luego lo he de decir
á Don Juan, el repetir
excusemos. *Leon.* El señor,
rato ha que en tu quarto esperas;
mas como lo labré yo,
sin repetirlo, sino
lo oigo alla? *Dieg.* Desta manera.
Di, Celio, á este Caballero,
que entre aqui; tu con Beatriz,
oye á esta puerta el feiz
reparo, que dar espero
á este amoroso deiman,
dél librando á Beatriz bella,
casando á Felix con ella,
sin sospecha de Don Juan,
en que el fue el que le ofendió.

Leon. Como es posible conligas
esto? *Dieg.* Con solo que aigas
tu, que sin saberlo yo,
á Beatriz has amparado,
quando veas que conviene,
y retirate, que él viene.

Vase Leonor, y sale Don Juan.

Por excusar el enfado
de un hombre que ha de venir
á buicarme, estar no quiero
en mi quarto; y pues infiero,
para lo que he de decir,
que este es lo mismo, escuchad:
Advertido, y descubierto,
toda la Ciudad he andado,
sin que en toda la Ciudad
haya un hombre, que de vos,
ni Beatriz se acuerde, y bien
se vé hai yerro, pues no hai quien
tome en la boca á los dos,
ni en fuga, ni en galanteo;
porque luego se dixera,
se hablara, ó se trasluciera,
á quien iba con deleo
de saber qué se decia.

Jua. Mal puede dexar de ser
lo que yo llegué á oír, y vér,

y saltar (hai fuerte mia!)
 Beatriz de casa. *Dieg.* Oid ahora,
 que ya que esta nueva no
 os traiga, os traigo otra: yo
 volvía a casa (quien lo ignora)
 triste, de que no alcanzara
 á imaginar, ni entender
 lo que os ofrecí saber,
 quando Don Felix de Lara,
 que juzgo, que es vuestro amigo:-

Jua. Y mucho. *Dieg.* Al passo salio,
 y en una casa me hablo,
 que aunque hago mal, li la digo
 en esta ocasion, peor
 haré en callarla, porque
 sobre avito esteis. *Jua.* Qué fue?

Dieg. Que en fee de ser servidor
 vuestro, os hable (dexo aqui
 los mas nobles cumplimientos,
 obsequios, y rendimientos,
 que en toda mi vida vi)
 en que, pues que vos sabeis
 su hacienda, y su calidad,
 hagais deuda la amistad,
 y que licencia le deis
 de pedir os por esposa
 á Beatriz divina, y bella.

Jua. Hai, Beatriz, qual es mi estrella!
 pues siendo aquesta la cosa,
 que mas pudiera desear,
 solo por ser dicha mia
 viene en tan infausito dia,
 que me es forzolo negar
 lo que pidiera, pues no,
 en pena tan inhumana
 hai quien sepa de mi hermana.

Salé Leon. Si hai, señor.

Jua. Quien? *Leon.* Yo,
 que aunque aventure dos queexas
 con mi padre; una que haya
 escuchadole curioso,
 y otra, que tenga en su casa
 sin que lo sepa Beatriz:
 ni esta, ni aquella me espantan,
 para que no lean primero
 su honor, su opinion, y fama,
 que ambos enojos.

Los dos. Qué dices?

Leon. Que oigais, y fabréis la causa:
 Sin que Beatriz lo supiera,
 la traicion de una criada,
 á aquel hombre, sea quien fuere,
 que no es bueno para nada
 añadiros un rencor,
 introdujo en vuestra casa,

ella teniendo el enojo,
 mas que la razon turbada,
 havíendones hecho amigas
 los estrades de otras Damas,
 mientras dispone un Convento,
 adonde á morir se vaya,
 por no vivir con quien tuvo
 una presumpcion tan baxa,
 se vino a valer de mi:
 qué contequencia mas clara
 hai, que no íste á valer dél,
 para saber que no estaba
 complice: ni qué decoro
 mas, que el hallarla en mi casa,
 y á mi lado?

Salé Beat. Y porque veas,
 que el temor, que no escucharas
 mis disculpas, me hizo huir
 mas, que el temor que me hallaras
 culpada en igual delito,
 humilde esto á tus plantas,
 pidiendote á ellas,

que otro empeño no me arrastra,
 que me cases con Don Felix,
 si es Don Felix quien te agrada,
 porque en mi no hai eleccion.

Dieg. Aunque debiera con causa
 que xarme, Leonor, de ti,
 que tal huésped me guardas,
 esto, y la curiosidad
 de oír lo que á D. Juan hablaba,
 en hallazgo te perdono.

Jua. Quien creyera dicha tanta,
 quando mas desesperado
 me vi de poder hallarla!
 Dexa, Leonor, que á tus pies
 una, y mil veces. *Leon.* Levanta,
 D. Juan, que no á mi, á Beatriz
 ha de ser a quien se haga
 el rendimiento, y pedir la
 perdon de que imaginaras
 della semejante accion.

Jua. Señora, Beatriz, hermana,
 quien en tan no imaginado
 lance tan cuerdo se hallara,
 que no se arrojará ciego?

Beat. Quien viera, q en mí se guardan
 su sangre, y su obligacion.

Ines. Hai, pobrecillos, y quantas
 veces rogais ofendidos!

Dieg. Justos sentimientos bastan;
 y pues Don Felix, Don Juan,
 con la respuesta me aguarda,
 que claro está que no havia
 de darle á entender la falta
 de

de Beatriz, haveis de ser
vos el que haveis de llevarla:
y las viſtas de las bodas
han de ser oy en mi caſa,
diciendo que Beatriz vino,
por convalecer ſus anſias,
a viſitar a Leonor.
Inés, compon tu la caſa,
por ſi él aviſa a ſus deudas:
tu preven bebidas Juana,
y dulces; y tu avilar
al Maetſtro de danzar manda,
por ſi quieren divertirle:
vamos, Don Juan.

Jua. Quanto mandas
obedezco agradecido;
pues ya vino una eſperanza,
enſeña el camino a otra.

Dieg. Todo preſumo que tarda,
que la hora de echar no veo
eſte embuſte de mi caſa. *vaf.*

Beat. Bien, Leonor, ha ſucedido.

Leon. Solo una coſa nos falta.

Beat. Qué es?

Leon. Que licencia me des
para ofrecer una gala,
que no has de eſtar de viſita,
ſi alguien viene, como eſtabas
quando de caſa ſalite:

Juana, vé con ella, y dala
aquel veſtido, que aun no
he eſtrenado. *Beat.* En todo andas
tan cabal, que ſolo puede
darte el ſilencio las gracias.

*Vaſe, y queda en Leonor, e Inés, y ſale D.
Enrique, y Chacon.*

Cha. Es poſſible que te atrevas
á volver aqui? *Enr.* Si nada
tengo, que perder, perdida
Leonor, di, de qué te eſpantas?
Pues no digo, haviendo viſto
que fuera tu padre ſalga,
pero aun que en caſa eſtuviera,
oy deſeſperado entrara.

Leon. A qué, ſeñor Don Enrique?

Enr. A ſolo decirte (ha eſtil!)
que pues quieres que me ausente
á no eſtoivar la tardada
boda deſte nuevo amante,
ſingiendi para eſto cauſas,
que ni ſon, ni teran, veas
que es mi paſion tan hidalga,
tan caballeros mis celos,
mis penas tan cortefinas,
que porque nunca un teſtigo

en paſſades dichas haya,
te traigo haſta las memorias:
Rompe unos papeles, e Inés los alza,
Eſtas ſon, Leonor, tus cartas,
eſtos tus papeles, eſtos
tus favores, toma, ingrata,
y lleveſe las cenizas,
ya que ſe llevo la llama
aqueſ aire, y no ſea donde
hallen con mis eſperanzas.

Leon. Si yo en mi mano tuviera,
Enrique, la ſoberana
magetad de los agenos
alvedios, yo mandara,
que nadie me amaſſe,
pero ſi yo.

Inés. Diſcursos ataja,
que como iban a buscar
a quien aguardando eſtaba
con gana de que le hallaſſen,
con el vuelven todos.

Leon. Nada
importará que te vean,
que antes á buscarte andan,
para que eſta noche aſiſtas
aqui.

Enr. Qué querias tyvana,
que reſtejara mis celos
otra vez: una no baſta!

Leon. Qué intentas, di?

Enr. Pues que una
vez por tu guſto me mandas
eſconderyo por mi guſto
me eſcondo otra, ya la quadra
ſe, que huelpedes reſerva.

Eſcondeſe.

Eſte quarto.

Leon. Eſpera aguarda.

Cha. Entrote, con que es forzoſo
que yo tambien tras el vaya,
no por el viſlin pregunten.

*Vaſe, y ſalen Don Diego, Don Felix, y
Don Juan por una parte, y por
otra Beatriz.*

Inés. Atencion con la primera
necedad.

Fel. Si yo penſara,
que era merito la dicha,
bella Beatriz, diſculpara
a los que preſumen necios,
que merecen lo que alcanzan.
Pero conociendo, que es
dich, y no merito, nada
podrá acufar á quien llega
oy tan rendido a mirarla,

que la vè como fortuna,
y no como confianza.

Bea. Ya mi hermano por mi hablado
avrà, y no es bien en tal cautà,
siendo fuyas las razones,
sean mias las palabras.

Fel. Vos perdonad, Leonor bella,
no ser la primera que aya
saludado, que aqui dicen,
que la turbacion es g. la.

Leo. Tan grande dicha, D. Felix,
gocéis por edades largas.

Jua. Dichoto yo, que tali
de confusiones, y anlias.

Die. Sentacs, y los cumplimientos
ceñen, mientras.

Dent. Para, para.

Die. Pero què alboroto es este?

Sale Cel. Albrúias, señor.

Don Fernando, mi señor,
es quien de apear se acaba.

Die. Mi hermano: toda la dicha
oy se me ha venido à casa.

Jua. Baxemos à recibirle
todos.

Inès. Solo nos faltaba
esto, señora.

Leo. Mal puede,
siendo de dicha, hacer falta.

Die. Los brazos una, y mil veces
me dad.

Sale Don Fernando.

Los dos. Y à todos las plantas.

Fer. A vos, hermano, y à todos,
sobre los brazos el alma:
Leonor mia?

Leo. Que me dês
la mano mi amor aguarda.

Fer. Si harè, pero porque no
de eis: fuerte etèis, levanta:
Perdonad no conoceròs
à vos, señora, aunque basta,
para ser vuestro, el hallaros
honrando à Leonor.

Bea. Esclava fuya, y vuestra.

Die. La señora

Doña Beatriz, es hermana
de Don Juan Cesar, y esposa
oy de Don Felix de Lara:
y digo oy, porque he tenido
yo la dicha de que se ayan,
para las primeras vistas
valido de mi, y mi casa:
ved si puedo recibiros
con mas gusto, pues nos halla

de sièta vuestra venida.

Fer. Mucho siento el perturbarla,
pero es forzoso mezclar
tu ventura, y mi desgracia.

Die. Què desgracia?

Fer. Apenas una

legua de aqui, en una zanja
del camino cayò el coche
deide una quiebra tan alta,
que fue milagro no hacernos
pedazos, traigo estropeada
una pierna, y dolorido
todo el lado, importàra
sangrarme luego.

Die. Jetus mil veces!
abre esta quadra,
que estos señores daràn
licencia, Inès.

Todos. Y con harta
pena de todos.

Die. Al punto

la adereza, y has la cama.

Leo. Ay de mi infeliz!

Die. Què esperas?

que te detienes?

què aguardas?

Inès. No sé de la llave, como
ha tanto que aï no se anda.

Die. Para venir como viene,
es buena esta sîema.

Inès. Guarda,
que ya à buscarla voi.

Die. No harè tal.

Leo. Què haces?

Die. Aparta,
echar la puerta en el suelo.

Abre, y vè à Don Enrique, y Chacon,
Mas (ay de mi.) otra es la causa:
quien se oculta aqui?

Chn. El Maestro

de Danzar, y el camarada
del violin, que hemos entrado
solo à buscar la guitarra.

Enr. Ya no es tiempo de estos ea,
à pesar de todos salga.

Todos. Como podràs conseguirlo?

Enr. A costa de vida, y alma.

Die. Tened todos, que no es
duelo de tanta importancia,
que el Maestro es de Danzar
de Leonor, y esta criada
le avrà aï metido, bien dice
su turbacion con su infamia.
Y asì, mas cuerdo, y mejor

es que castigado vaya
con ella, que muerto à manos
nuestras: què esperais, pues: dadla
la mano, y cargad con ella.

Inés. Por mi, de mui buena gana.

Enr. Y por mi.

Fer. Què veol!
traïdor, tu aqui!

Die. Quien es?

Fer. Quien te engaña,
Don Diego, porque el que vès
es Don Enrique de Ayala:
y pues con este disfraz
le hallo escondido en tu casa,
despues de muchas sos pechas
en la mia, de que ama
à Leonor, y ella le admite,
no es tiempo de callar nada,
sino de vengarlo todo.

Die. Cielos, què escuchol!
en ti, ingrata, empezará mi rencor.

*Don Juan delante de Leonor, detiene
à Don Diego.*

Fer. Y en ti, tyrano, la seña
de mis primeras injurias.

Don Felix detiene à Don Fernando.

Bea. Felix, el honor restaura
de quien restaurò mi honor.

Cha. Acuérdate de la Plaza
de la Olivera, muger.

Bea. Y mas siendo los que matan
los que me han dado la vida.

Los dos. Quien viò confusiones tãtas?
Deteneos.

Don Felix, y Don Diego.

Què es tenerme?

Leo. Don Juan, tu mi vida ampara.

Enr. Ha cruell otra no havia
de quien valerte?

Jua. No hallara
otro que pudiera hacerlo
con presumpcion mas hidalga,
pues halla su obligacion
donde pierde su esperanza.

Die. Como contra mi, Don Juan,
despues de finezas tantas
como vos me debéis?

Jua. Como
con esto intento pagarlas,
pues os doi lo que me disteis.

Dis. Yo os di el honor, y la fama.

Jua. Yo tambien aqueffa deuda
os vuelvo en la misma paga.

Die. Y què es?

Jua. Que hagais la dicha,
que es precia voluntaria,
y lo que calla el agravio,
no lo dira la venganza.

Die. Este contejo cayò
sobre sangre illustre, y clara.

Fer. Si èl fue bueno, y esto es
lo que al admirarle falta,
asì fuera la intencion
del que tu respecto agravia,
como es su sangre, porque es
de las Familias de Espana
mas illustres.

Die. Mal podrè,
si con mi razon me atajan,
dexar de tomar contejo
que di a otro: dale, ingrata,
la mano à esse Caballero,
porque no quiero mañana,
lo que el agravio no diga,
que lo diga la venganza.

Cha. Ponte, Inès, impedimento,
pues que con otra se casa,
despues de casar contigo.

Inés. No estoi aora de gracias:
señores, que un dia que solo
se viò à pique la criada
de casar con el galan,
huyesse estorvo: mal aya
mi alma, y mi vida, si a nadie
le dexare hablar palabra,
en orden à que den todos,
à su fortuna las gracias:
viendose Felix dichofo
con su Beatriz, con su amada
Leonor Enrique, Don Juan
con su opinion restaurada,
Don Diego con igual yerno,
Fernando con tal venganza.

Todos. Pues què has de hacer?

Inés. Decir sola

yo, llena de penas, y ansias,
que aqui el Maestro de Danzar
venturosamente acaba.

Leon. No nos quitaras por esto
que nuestras voces añadan.

Todos. Pidiendo à estos Reales pies
el perdon de nuestras faltas.

F I N.